



DePaul University  
**Via Sapientiae**

---

Correspondencia y Escritos

Correspondence, Meditations, Advice

---

1633

## Writings: Antes de 1633

Follow this and additional works at: [https://via.library.depaul.edu/ldm\\_sp](https://via.library.depaul.edu/ldm_sp)

---

### Recommended Citation

Writings: Antes de 1633.

[https://via.library.depaul.edu/ldm\\_sp/36](https://via.library.depaul.edu/ldm_sp/36)

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

# Periodo anterior a la fundación de la Compañía de las Hijas de la Caridad: noviembre 1633

E. 1

## (Sobre una pena interior)

(hacia 1621)

1. El día de Santo Tomás, a lo largo de todo el día (tuve) grandes decaimientos de espíritu por los sentimientos de mi propia abyección, que me hacen aparecer como una cloaca de orgullo y fuente de amor propio; de desamparo, anonadamiento de mí misma, abandono de Dios merecido por mis infidelidades, con una opresión de corazón tan grande, que en los momentos más violentos, me hacía sufrir en el cuerpo; y, a veces, viéndome en la estima de las que han equivocado su... <sup>1</sup>, llegaba a cre-erme por esta causa en estado de no merecer que se cumpliese en mí la Santa Voluntad de Dios.

El martes siguiente, hallándome todavía con estas mismas penas, me he visto como el objeto de la justicia de Dios: y la santa Comunión y las demás gracias de Dios en mí, ser para mí un medio para hacer aparecer su bondad en la ejecución de su justicia; y aceptando esta disposición, sentí un poco más de tranquilidad, habiendo tomado como tema de la oración: La paz de Dios que supera todo conocimiento <sup>2</sup>,

E. 2 (A 15 *bis*) (Ed.F.,p.690-691)

## Sus disposiciones interiores

(hacia 1622<sup>1</sup>)

2. El día (de) San Sebastián, estando en los Mártires, me sentí impulsada por el deseo de darme a Dios para hacer toda mi vida su Santísima Voluntad y le ofrecí el pensamiento que el me inspiraba de hacer voto de ello cuando tuviera permiso, y a continuación de esto, estuve todo el día profundamente embebida en la consideración de las Misericordias de Dios sobre sus criaturas, en todo el bien que veía en sus santos, que me parecían tanto más grandes cuanto que yo sentía por experiencia las debilidades de la naturaleza humana.

---

E. 1. Rc 5 A 13. Original autógrafo.

1. Palabra ilegible.

2. Fil 4.7.

E. 2. Rc 5 A 15 *bis*. Original autógrafo.

1. 1622 es el único año en que el 25 de enero cae en martes y el último domingo de enero (30) es sexagésima con el evangelio de la parábola del sembrador.

El sábado siguiente, supliqué con insistencia a Dios que se dignara manifestar lo que su bondad deseaba de mí. Y el domingo, a la vista de mis infidelidades hacia Dios, reconocidas especialmente en que un día de Comunión había estado casi sin ningún recogimiento que me la recordara y en que dos o tres veces había resistido a la inspiración de mortificarme en alguna cosa, ahogando verdaderamente este buen deseo, o impidiendo que se formara, cesé en la práctica de ello, lo que me llenó de una confusión tal que no pude comulgar sin confesarme. Y permanecí largo tiempo en la voluntad de no comulgar, lo que hubiera hecho, a no ser por el recuerdo de la prohibición que se me había hecho de ello. Todo el día sentí grandes penas y dolores interiores.

3. Y el martes siguiente, día de la conversión de San Pablo, considerando en la meditación que Jesús destruía enteramente los impedimentos a sus operaciones divinas para la ejecución de sus designios, tanto en este Santo como en toda la gentilidad, sentí en un instante afligido mi espíritu con grandes penas muy sensibles, que me causaron casi la imposibilidad de confesarme, y tales penas llegaron a tal punto que las hubiera dicho y hubiera hecho lo que ellas me impulsaban a hacer, yo creo que... <sup>2</sup>

Se me ha mandado comulgar todos los sábados del año en agradecimiento por la ayuda recibida de la Santísima Virgen, y por la que espero recibir.

4. El último domingo de enero, en mi oración que hice sobre las grandezas de Dios, consideré a Jesús en el Pesebre; quien por la verdad de su Ser, bastando el sólo para la Eternidad de su Gloria, despreció las grandezas y riquezas del siglo para (cumpliendo la Voluntad de su Padre redimiéndonos) desprendernos de la tierra.

Y como el Evangelio era el del Sembrador, no reconociendo ninguna buena tierra en mí, deseé sembrar en el Corazón de Jesús todas las producciones de mi alma y las acciones de mi corazón a fin de que todo tuviera crecimiento por sus méritos, (no existiendo) más que por El y en El y ya que El quiso de tal modo abajarse hasta ser por la naturaleza...

E. 3 (A. 2) (Ed.F.,p.3-4)

## LUZ

5. En el año 1623, el día de Santa Mónica, Dios me otorgó la gracia de hacer voto de viudez si Dios se llevaba a mi marido.

El día de la Ascensión siguiente, caí en un gran abatimiento de espíritu por la duda que tenía de si debía dejar a mi marido como lo deseaba insistentemente, para reparar mi primer voto <sup>1</sup> y tener más libertad para servir a Dios y al prójimo.

---

2. Palabra ilegible.

E. 3. (A.2)

1. Luisa de Marillac (12 de Agosto de 1691-15 de Marzo de 1660) había deseado ser religiosa capuchina. Sin duda se lo había prometido a Dios. Pero el Padre

Dudaba también si el apego que tenía a mi Director <sup>2</sup> no me impediría tomar otro, ya que se había ausentado por mucho tiempo y temía estar obligada a ello.

Y tenía también gran dolor con la duda de la inmortalidad del alma. Lo que me hizo estar desde la Ascensión a Pentecostés en una aflicción increíble.

6. El día de Pentecostés <sup>3</sup> oyendo la Santa Misa o haciendo oración en la iglesia <sup>4</sup> en un instante, mi espíritu quedó iluminado acerca de sus dudas.

Y se me advirtió que debía permanecer con mi marido, y que llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer voto de pobreza, de castidad y de obediencia, y que estaría en una pequeña comunidad en la que algunas harían lo mismo. Entendí que sería esto en un lugar dedicado a servir al prójimo; pero no podía comprender cómo podría ser, porque debía haber (*movimiento de*) idas y venidas.

Se me aseguró también que debía permanecer en paz en cuanto a mi Director, y que Dios me daría otro <sup>5</sup>, que me hizo ver (*entonces*), según me parece, y yo sentí repugnancia en aceptar; sin embargo, consentí pareciéndome que no era todavía cuando debía hacerse este cambio.

Mi tercera pena me fue quitada con la seguridad que sentí en mi espíritu de que era Dios quien me enseñaba todo lo que antecede, y pues Dios existía, no debía dudar de lo demás.

7. Siempre he creído haber recibido esta gracia del Bienaventurado Monseñor de Ginebra <sup>6</sup>, por haber deseado mucho, antes de su muerte, comunicarle esta aflicción y, por haber sentido después gran devoción y recibido por su medio muchos favores, y en aquel entonces sé que tuve algún motivo para creerlo así, del que ahora no me acuerdo.

---

de Champigny, su primer consejero, le hizo ver que su salud no le permitía ser religiosa.

Seguendo los consejos de su familia, Luisa contrajo matrimonio el 5 de Febrero de 1613 con Antonio Le Gras, secretario de la reina María de Médicis. Su hijo Miguel nació el 18 de Octubre siguiente.

2. Pedro Camus, obispo de Belley, pariente de los Marillac y amigo de Francisco de Sales.

3. El domingo 4 de Junio de 1623.

4. Iglesia de San Nicolás des Champs, calle Saint Martín, parroquia de la Srta. Le Gras.

5. Vicente de Paúl era entonces preceptor en casa de los Gondi cuyo palacio estaba situado en la feligresía de San Salvador.

6. Francisco de Sales, Obispo de Ginebra y Fundador de la Visitación, había fallecido en Diciembre de 1622.

### Acto de protesta<sup>1</sup>

8. Yo, la abajo firmante, puesta en la presencia de Dios eterno, habiendo considerado que en el día de mi sagrado bautismo fui consagrada y dedicada a mi Dios para ser su hija y que a pesar de ello, tantas y tantas veces he obrado en contra de su santísima voluntad; considerando también la inmensa misericordia del amor y ternura con que este bondadosísimo Dios me ha mantenido siempre en el deseo de servirle, no obstante mi resistencia casi continua, de la que soy gravemente culpable y de haber durante toda mi vida descuidado y desconocido las gracias que su bondad me ha hecho y que han sido muy grandes hacia mí, indigna y vil criatura; entrando, por fin, dentro de mí, detesto con todo mi corazón las iniquidades de toda mi vida pasada que me hacen rea de lesa majestad divina y de la muerte de Jesucristo, de tal modo que merezco ser condenada más que Lucifer.

9. Pero confiando en la infinita misericordia de mi Dios, le pido perdón con todo mi corazón y la total absolución tanto de los pecados ya acusados como de los que no recuerdo, y en especial, del abuso que he hecho de los Santos Sacramentos, lo que no ha podido ocurrir sin gran desprecio a su bondad. De ello me arrepiento de nuevo con todo mi corazón, apoyándome en los méritos de la muerte del Salvador de mi alma como en el único fundamento de mi esperanza, en virtud de la cual confieso y renuevo la sagrada profesión hecha en mi nombre a mi Dios en mi bautismo, y me resuelvo irrevocablemente a servirle y amarle con más fidelidad, entregándome por completo a El; a este fin, renuevo también el voto de viudez que tengo hecho <sup>2</sup> y mis resoluciones de practicar las santas virtudes de humildad, obediencia, pobreza, paciencia y caridad, para honrar esas mismas virtudes en Jesucristo quien tantas veces me las ha inspirado por su amor.

10. Protesto también no ofender ya nunca más a Dios con ninguna parte de mi ser y abandonarme enteramente al designio de su santa Providencia para que se cumpla en mí su voluntad, a la que me entrego y sacrifico para siempre, escogiéndola por mi soberano consuelo.

11. Y, si por mi ordinaria flaqueza llegara a quebrantar estas santas resoluciones, lo que Dios no permita por su bondad, imploro desde ahora la asistencia del Espíritu Santo para que me envíe prontamente la gracia de convertirme, ya que no quiero permanecer ni un solo instante desagradando a Dios. Esta es mi voluntad irrevocable que confirmo en presencia de mi Dios, de la Santísima Virgen y del Ángel de mi Guarda y todos los Santos, ante la faz de la Santa Iglesia militante que me oye en la persona de mi padre espiritual que, al ocupar para mí en la tierra el lugar de Dios, debe,

---

E. 4. Rc 5 A3. Original autógrafo.

1. Copiado casi enteramente, muchas frases al pie de la letra, de *Introduction à la vie dévote*, Jêre, ch. XX.

2. El 4 de mayo de 1623. Cfr. E. n. 5.

por favor, con su caritativa dirección ayudarme a llevar a la práctica estas mis resoluciones y hacerme cumplir la santa voluntad de obedecerle en esto.

12. Dígnate, Dios mío, confirmar estas santas resoluciones y consagración y aceptarlas en olor de suavidad; y así como ha sido de tu agrado inspirarme el hacerlas, otórgame la gracia de llevarlas a su realización, oh Dios mío, tú eres mi Dios y mi todo, así te reconozco y adoro, único y verdadero Dios en tres Personas, ahora y por toda la eternidad.

¡Viva tu amor y el de Jesús Crucificado!

Luisa de Marillac

E. 5 (A. 4) (Ed.F.,p.693-694)

### Oblacion a la Virgen

(hacia 1626)

13. *Santísima Virgen*, dígnate tomar a mi hijo y a mi bajo tu protección y ten como grata la elección que de esa protección hago para servirme de guía; recibe mis votos y súplicas, junto con mi corazón que te entrego por entero, para glorificar a Dios por la elección que su bondad hizo de ti para ser Madre de su Hijo, por el cual tu Concepción fue Inmaculada en previsión del mérito de su muerte. ¡Que tu nacimiento sea bendecido en la memoria de los hombres; tu vida pura y santa al servicio del templo, sirva de ejemplo a las vírgenes que tienen la dicha de imitar el voto jamás marchitado de tu virginidad! ¡Y que las personas unidas por voluntad de Dios en el santo matrimonio, honren el tuyo purísimo con la sumisión, dependencia, confianza en la Providencia de Dios, imitando el inagotable abismo de las virtudes que tu santa alma practicó durante el tiempo en que te estuvo sujeto tu Hijo Jesús, por medio de la gran humildad que constantemente te ponía ante la vista todo lo que Dios hacía en ti y lo que tú eras en El! ¡Que las viudas aprendan de ti lo que Dios pide de ellas, para honrar en la práctica y con el ejemplo la dulce serenidad de tu alma en los sufrimientos y la muerte de tu Hijo, y el desprendimiento de todas las cosas quedándote en la tierra, después de su Ascensión, por el puro amor que tenías a Dios y de la salvación de las almas, por la cual trabajaste el resto de tus días, a imitación perfecta del espíritu de Jesús, mi Salvador!.

14. Permíteme, Santísima Virgen, aunque pecadora e indigna de ello que me una a tus méritos, para que pueda glorificar a Dios por la gloria que El recibirá de ti en el gozo de la plenitud de la Divinidad que tiene tu santa alma, habiéndote dado El mismo capacidad extraordinaria para ello. ¡Qué dichoso fue tu amado Corazón, lleno de amor, que causó la muerte a tu santo cuerpo, colmado de méritos por los padecimientos interiores de su alma! ¡Sea eternamente gloriosa esa hermosa alma, elegida entre miles y millones por su adhesión a los designios de Dios! ¡Y sea glorioso sin fin ese...

---

E. 5. Rc 5 A 4. Original autógrafo.

sagrado cuerpo, unido a tan excelsa alma, por los testimonios de amor que ha de darle la Santísima Trinidad por toda la eternidad!

**15.** Soy toda tuya, Santísima Virgen, para ser más perfectamente de Dios. Y pues te pertenezco, enséñame a imitar tu santa vida, mediante el cumplimiento de lo que Dios quiere de mí. Con toda humildad reclamo tu ayuda; tú que conoces mi debilidad y ves mi corazón, dignate suplir con tus súplicas lo que yo deje de hacer por mi impotencia y negligencia, y puesto que es de tu amado Hijo mi Redentor, de quien has recibido las heroicas virtudes que has practicado en este mundo, une el espíritu de mis acciones a su santa presencia, para gloria de su santo amor. ¡Que toda criatura honre tus grandezas, te mire como el medio seguro para ir a Dios y te ame con preferencia a cualquiera otra pura criatura, y que todas ellas te tributen la gloria que mereces como Hija muy amada del Padre, Madre del Hijo y digna Esposa del Espíritu Santo!

**16.** Ten compasión, Santísima Virgen, de todas las almas rescatadas por el Hijo de Dios y tuyo. Muestra a la Justicia divina los purísimos pechos que le han ofrecido la sangre derramada en la muerte de tu divino Hijo para nuestra Redención, a fin de que el mérito de ésta sea aplicado a todas las almas de los agonizantes para darles una completa conversión, y a nosotros, alcánzanos con tus súplicas todo aquello de que tenemos necesidad para glorificar a Dios eternamente en la Bienaventuranza esencial, y gozar también de la accidental que tu querida vista proporcionará a los bienaventurados.

E. 6 (A. 32) (Ed.F.,p.805)

### **(Sobre las virtudes y prerrogativas de la Santísima Virgen)**

**17.** Su Concepción y todas las gracias infusas que le fueron concedidas a causa de la elección que Dios hizo de ella por Madre suya, haciéndola Inmaculada en previsión de los méritos de la vida de su Hijo.

Su Natividad, su vida purísima dedicada al servicio del templo y su voto de virginidad, sus desposorios, su sumisión y dependencia, su confianza en la divina Providencia, su serenidad y el inagotable abismo de todas las virtudes de su hermosa alma durante su matrimonio, sostenida por la gran humildad que le ponía siempre ante la vista lo que Dios hacía en ella. Su gran desprendimiento y la dulce tranquilidad de su alma en medio de los padecimientos y muerte de su Hijo, su desasimiento de todas las cosas al permanecer en la tierra después de la Ascensión por el puro amor que tenía a Dios y por la salvación de las almas en la que trabajó el resto de sus días, en perfecta imitación del espíritu de su Hijo; te ofrezco, oh Dios mío, toda la gloria que por siempre recibirás con el gozo que esta alma santísima tendrá de la plenitud de tu Divinidad, de lo que tú la has hecho capaz de modo

---

E. 6. Rc 5 A 32. Original autógrafo.

extraordinario. ¡Bienaventurado ese corazón lleno de un amor que causó la muerte al cuerpo colmado de méritos por los sufrimientos interiores de su alma! ¡Gloriosa sea por siempre esa alma elegida entre miles de millones por la adhesión que prestó al designio de Dios y glorificado sea eternamente ese precioso cuerpo, unido a tan digna alma, por las muestras de amor que la Santísima Trinidad le prodigará por los siglos sin fin de toda la eternidad!

E.7 (A 1) (Ed.F.,p.687-689)

### **Reglamento de vida en el mundo**

¡En el nombre de Dios, pueda yo vivir así si me lo permiten!

**18.** Que esté siempre en mi corazón el deseo de la santa pobreza, para que libre de todo, siga a Jesucristo y sirva con toda humildad y mansedumbre a mi prójimo, viviendo en obediencia y castidad toda mi vida, honrando la pobreza de Jesucristo, que Él guardó con tanta perfección.

Que mi primer pensamiento, después del descanso de la noche sea para Dios, haciendo un acto de adoración, de acción de gracias y de abandono de mi voluntad en la suya santísima y con la vista puesta en mi miseria e impotencia, pediré la gracia del Espíritu Santo, en la que he de tener una gran confianza, para que se cumpla en mí su santísima voluntad, que será el único deseo de mi corazón.

Que mientras me sea posible, desde Pascua hasta la fiesta de Todos los Santos, me levantaré a las cinco y media y desde la fiesta de Todos los Santos hasta Pascua a las seis.

Una vez levantada, haré inmediatamente la oración (por espacio) de una hora o tres cuartos; tomaré el tema de los Santos Evangelios y Epístolas una hora entera <sup>1</sup> y con las Epístolas y Evangelios, la vida del Santo del día para que me sirva de instrucción el ejemplo del mérito del Santo.

**19.** Acabada la oración, rezaré pausadamente Prima y Tercia de Nuestra Señora, conservando los sentimientos de la oración. Y si hay que dar alguna orden para el gobierno de la casa, me ocuparé de ello mientras acabo de arreglarme.

A las ocho y media en verano y a las nueve en invierno iré a oír la Santa Misa; unas veces con la sola intención de la Iglesia y otras sirviéndome de los puntos para meditación durante ella en Filotea o en otro libro titulado Dositea.

Acabada la Santa Misa, rezaré lo que queda del oficio de la Virgen conservando en mi corazón el sentimiento del gran amor que Dios nos tuvo por nosotros en la institución de este Santo Sacrificio.

De vuelta a casa, a las nueve y media en verano y a las diez en invierno, coseré hasta las 11, hora a la que comeré, después de haber hecho lectura de un capítulo del ... <sup>2</sup>

---

E. 7. Rc 5 A 1. Original autógrafo.

1. Es decir, probablemente, todo el tiempo de la oración

2. Palabra dejada en blanco.



**20.** A mediodía en punto, (haré) medio cuarto de hora de oración, para honrar el instante de la Encarnación del Verbo en el seno sagrado de la Santísima Virgen.

Procuraré no estar jamás ociosa, por lo cual, después de este medio cuarto de hora, volveré a tomar la labor, trabajando alegremente, ya para la Iglesia ya para los Pobres o bien para utilidad de la casa, y el trabajo durará hasta las cuatro.

Si me veo obligada a devolver algunas visitas o a recibirlas, emplearé en ello estas horas.

Al dar las cuatro, aunque me halle por la ciudad, si no estoy demasiado comprometida en una obra de caridad o alguna conveniencia social muy señalada, me retiraré a la iglesia más próxima para rezar vísperas de la Santísima Virgen y durante ellas recoger mi espíritu para hacer después media hora de oración y luego retirarme a casa permaneciendo allí lo más que pueda. Si me queda tiempo después de la oración, coseré hasta las seis.

Cenaré a las seis y media, teniendo antes un cuarto de hora largo o media hora de lectura, de cuyos pensamientos ocuparé mi espíritu o hablaré a las personas con quienes estuviere a la mesa sin... <sup>3</sup>. Después de cenar tendré media hora de expansión y después trabajaré otra media hora.

A las ocho me retiraré para hacer mi examen de conciencia, humillándome profundamente, tanto por las gracias que haya recibido de Dios durante el día, como por las faltas cometidas, confiando, no obstante, siempre en su misericordia y bondad divinas, que será toda mi esperanza. Después del examen rezaré Maitines de la Virgen para el día siguiente.

**21.** Rezaré todos los días la tercera parte del Rosario, meditando uno de los misterios, examinándome de vez en cuando de cómo vivo como cristiana y católica y como mujer que desea ser devota y observar fielmente los mandamientos de Dios.

Trataré de ponerme cada hora, al menos cuatro veces, en el recuerdo de la presencia de Dios, excitando cuanto pueda el deseo de su amor con frecuentes afectos en oraciones jaculatorias, sin fijar número, pero lo más a menudo posible.

Leeré una vez por semana las notas que escribí hace unos cinco años, para que me sirvan de recuerdo del propósito que entonces hice de servir a Dios toda mi vida.

Todos los primeros sábados de mes renovaré mis votos y buenas resoluciones, leyendo mi protesta antes o después de la Sagrada Comunión, y esto, precisamente en sábado, como testimonio de haber tomado a la Santísima Virgen por mi Protectora, a causa de mi debilidad e inconstancia, a fin de que por su intercesión pueda durante el resto de mis días honrar en Ella, la estima que Dios ha hecho de la Virginidad con preferencia al matrimonio.

---

3. Manuscrito rasgado.

Tendré pues, particular devoción a la Santísima Virgen, al Ángel de mi Guarda, a los Santos Apóstoles, con el deseo de imitar su vida en cuanto me sea posible por haber sido ellos imitadores de Nuestro Señor.

Durante todo el año, el día (*de la semana*) en que cayere la fiesta de Navidad, rezaré el himno *Jesu Nostri Redemptor* y el día (*del mes*) en que cayere la de Pentecostés, la Secuencia *Veni Sancte Spiritus et emit...* <sup>3</sup>.

La santa Comunión... <sup>3</sup> los domingos, martes... <sup>3</sup> a no ser que cayeran fiestas en la semana que me obligasen a escoger otros días, y esto para darme a conocer que no tendré el deseo de servir a Dios sino en la medida en que me atraiga su santo amor.

**22.** Trabajaré cuanto pueda en la mortificación de mis pasiones y principalmente en la de la vanidad y la precipitación y para ello y también para honrar los sufrimientos de Jesucristo, me disciplinaré dos o tres veces en espíritu de penitencia, mientras rezo un *Pater* en honor de Jesucristo, un Ave en honor de la Santísima Virgen y el *De Profundis* por las almas del Purgatorio; y todos los días de Comunión llevaré cilicio de cintura la mañana y los viernes todo el día.

Ayunaré todos los viernes del año, en el Adviento y la Cuaresma, todas las viseras de las fiestas de Nuestro Señor, de la Virgen, de los Apóstoles y todos los demás (*días de*) ayuno mandados por la Iglesia. En los días que no son de ayuno haré solamente dos comidas, a no ser que tuviera necesidad de obrar de otra manera o que a ello me obligará la condescendencia hacia el prójimo.

Desearía hacer ocho o diez días de Retiro dos veces al año, a saber, en los días entre la Ascensión y Pentecostés, para honrar la gracia que Dios hizo a su Iglesia, dándole su Santo Espíritu para conducirla, y la elección de los Apóstoles para anunciar su Santo Evangelio, y para llevarlo yo a la práctica pondré una particular atención en oírlo y tendré devoción a la Ley de Dios que son sus mandamientos. Los otros días de Ejercicios serán en Adviento... <sup>3</sup>.

Te adoro, ¡oh mi buen Dios! y reconozco haber recibido de ti mi conservación; y por el amor que te debo, me abandono enteramente a las disposiciones de tu Santa Voluntad; y aunque llena de flaquezas y de motivos de humillación por mis pecados, me confío a tu misericordia y te suplico, por el amor que tienes a tus criaturas, la asistencia de tu Espíritu Santo, para el total cumplimiento del designio que, desde toda la eternidad, ha tenido tu Santa Voluntad sobre mi alma y sobre todas las que han sido redimidas por la sangre de Jesucristo tu Unico...

E. 8 (A. 38) (Ed.F.,p.694)

**(Sobre el fin y el espíritu de la Congregacion de la Mision)**

(antes de 1628)

**23.** Que el fin de la Asociación <sup>1</sup> tiene por principio el conocimiento propio y el desprecio del mundo, practicado con la resolución de servir en las parroquias bajo la sumisión y obediencia a los señores Curas, renunciando a todos los beneficios y honores.

Y con este propósito de servir a la Iglesia, tiene el conocimiento de Dios, a quien reconoce como soberanamente digno de ser honrado dignamente; con tal fin quieren, cada uno en particular, entregarse totalmente para cooperar cuanto puedan con el amor de Dios en la salvación de las almas; a ello ha de servir mucho su buen ejemplo y las instrucciones que den sobre los ejercicios del cristiano y la recepción de los sacramentos, bien administrados en la Santa Iglesia; así será cuando haya solamente buenos sacerdotes y redundará en aumento de la gloria de Dios.

**24.** Además, honran a la Santísima Trinidad por la gran unión que reina entre ellos, no obligada ni impuesta a la fuerza, sino mantenida por una grata necesidad que la cordialidad fomenta en un mutuo amor y por una relación santa, comunicada en ellos por el Espíritu Santo, con el Hijo de Dios, quien, desprendiéndose, en cierto modo, personalmente de su Padre, quiso tomar nuestra carne por la salvación de los hombres, y, así, ellos se desprenden enteramente de todo lo que podría impedirles trabajar en este fin para la gloria de Dios.

E. 9 (A. 39) (Ed.F.,p.695)

**(Motivos que deben movernos a pedir por la congregacion de la Misión)**

(antes de 1628)

**25.** Representar a la Santísima Virgen el fin de la Asociación <sup>1</sup> como el que más puede honrar a Dios en la persona de su Hijo, puesto que se propone la perfección de los sacerdotes, que ocupan su lugar en la tierra y tienen el honor y el poder de hacerle presente tantas veces en los altares, y quieren ver revivir en su primer fervor la jerarquía eclesiástica.

Suplicarle que ofrezca a Dios el camino por el cual los llama, que es el de honrar la Cruz e imitar al Hijo de Dios, quien mediante la ignominia de este suplicio. unió la criatura a su Dios.

**26.** Cómo también su designio es el de ayudar al prójimo a salvarse, y en cuanto a ellos, el de permanecer en inferioridad y sumisión a los demás;

---

E. 8. Rc 5 A 38. Original autógrafo.

1. La Congregación de la Misión llevó oficialmente el nombre de Congregación a partir de 1628.

E. 9. Rc 5 A 39. Original autógrafo.

1. La Asociación, es decir, la Congregación de la Misión

pedirle, por ello, igualmente, que alcance con sus súplicas la perfección de este espíritu en los presentes y en sus sucesores.

Pedir, asimismo, a la Santísima Virgen que alcance de Dios la gracia de que en su establecimiento no haya absolutamente nada que proceda de invención humana, y si algo de ello hubiere habido en el pasado, que ella lo destruya todo por sus plegarias, para que Dios se digne dirigirla enteramente por su Santo Espíritu como obra verdaderamente suya.

E. 10 (A 7) (Ed.F., p.696-699)

### **(Pensamientos durante los Ejercicios)**

(Hacia 1628) <sup>1</sup>

(1er. día)

**27.** — Puesto que al crear nuestras almas tan elevadas por encima de todas las demás criaturas, Dios no ha tenido otro designio que el de ser su absoluto Dueño, quiero, con la ayuda de su santa gracia, hacerme una vez más y voluntariamente del todo suya, y evitar todas las ocasiones que me lo pudieran impedir.

— Que debo estimar mucho los medios para lograr el fin de la creación de mi alma, entre otros, el tiempo y los demás que Dios tenga y que a mí me son desconocidos, respecto a los cuales quiero abandonarme siempre a El y considerar con admiración que, cuando llegue por completo a sufrir, mi alma recibirá el honor de tributar eterna gratitud, gloria y amor a Dios.

— Que el fin que Dios se propuso al crear nuestras almas con capacidad para ser enteramente poseídas por El, gozar de El y glorificarle, es para nosotros un motivo más poderoso para amarle y considerar el Amor que nos tiene que el beneficio de la creación; pero tenemos que venerar en nuestros prójimos esa misma gracia, lo que nos hará honrarlos, amarlos y procurar su salvación eterna y que consigan ese fin que es el suyo.

(2º día)

**28.** — Que si bien el estar sujetas a pecar es muy de lamentar para nuestras almas, no obstante, es también una señal de su excelencia y no les es nocivo puesto que Dios no les niega nunca su gracia para verse preservadas del pecado; por lo tanto, con la ayuda de esa gracia tendré una gran confianza en su bondad, sin apartar los ojos de mi impotencia, con temor no tanto de las penas que merece el pecado (y que son testimonios de la soberanía de Dios) como de que ese pecado nos aleja de Dios y de su santo amor.

— Que la mayor prueba de la enormidad del pecado es la muerte que él ha causado incluso a nuestros cuerpos, y a la que Jesucristo ha tenido que someterse para satisfacer al pecado; de ahí deduciré lo que Dios estima las penas y sufrimientos, ya que por ellos borró la culpa por Jesucristo, quiero,

E. 10. Rc 5 A 7. Original autógrafo.

1. Ver SVP 1, 51; Sig., I, 116.

se nos muestra lleno de bondad y misericordia hasta el último momento que nos lleva a la eternidad; pero llegados a él, ejerce su justicia con los que mueren, los cuales permanecen eternamente en el estado en que se encuentran entonces; esto debe darme, y me ha dado, temor junto con el deseo, sin engañarme a mí misma, de entrar en la práctica de lo que El quiere de mí, de lo que cuidaré de informarme.

— Que aceptaré de buen grado la muerte y el motivo de tal anodamiento puesto que, en cierto modo, es satisfactoria por el pecado, en cuanto a la pena: pero he de tener el horror al pecado, aunque no llegue a sentir de manera eficaz en mi alma lo que es en verdad, y por esta falta de conocimiento que temo <sup>2</sup>, tendré gran confianza de que Dios ha de librarme de aquellos a los que ordinariamente me dejo ir, sin dolor de la ofensa que son de Dios.

(3er día)

**29.** Que será una gran alegría para el alma en gracia el encontrarse en el juicio particular a la hora de la muerte, y una gran turbación para el alma que no haya amado; y puesto que Dios no permite que pueda tomar ninguna resolución particular, esperaré en su misericordia, con completo abandono en su santa dirección, que me salvará sin mí.

— Que mi ignorancia e impotencia para desear y resolverme a la práctica de las virtudes en particular, me mueva a unirme fuertemente y con perseverancia a Jesucristo Crucificado para que el sentimiento de alegría que ahora experimento en la meditación del juicio universal, por verle a El reinando solo y reconocido por todo el mundo, no se me torne entonces en confusión a causa de mis pecados e ingratitudes que merece el infierno yo no lo sienta.

— Que la gloria de la Humanidad de Jesucristo aparece en que es ella, aunque unida a su Divinidad, la que nos juzga, tanto en el juicio particular como en el general; pero s un juez al que no se puede sobornar ni engañar, pero sí conquistar por un amor verdadero, el cual le pediré, y recordar el temor que he tendido de los pecados que ahora permanecen ocultos para mí pero que entonces aparecerán en toda evidencia para confusión mía, si antes no me humillo y corrijo de ellos.

(4.º día)

**30.** — Que las penas del infierno son ante todo un eterno alejamiento de Dios; y para evitarlas, después de haberme confiado a su misericordia, trataré de vivir ya desde esta vida, en vez del odio a Dios que tienen continuamente los condenados y el olvido de sus gracias y la rabia incesante de unos contra otros, el amor de Dios sirviéndome de su bondad, dulzura y caridad con mis prójimos.

---

2. Aunque con dificultad y fijándose en el autógrafo, se puede leer: "que j'apprehende».

— Tan pronto como la naturaleza humana hubo pecado, el creador en el Consejo de su Divinidad, quiso reparar esta falta y para ello, con un supremo y purísimo amor, decidió que una de las tres Personas se encarnase, con lo que aparece, aún en la Divinidad, una profunda y verdadera humildad, de la que he de sacar una gran confusión para mi orgullo, reconocer que en parte es ignorancia, ya que en realidad, la humildad es conocimiento de la verdad y, según me parece, eso es lo que Dios nos pide a través de la Encarnación de su querido Hijo, además de la gratitud que le debemos por nuestra Redención; y es que quiere que, así como El personalmente dejó el Cielo para unirse a la tierra, nosotros dejemos voluntariamente la tierra de nuestras sensualidades para unirnos a la esencia de su divinidad.

— Que jamás ha manifestado Dios amor más grande al hombre que cuando resolvió encarnarse, ya que de ahí, dependían todas las demás gracias que desde entonces nos ha concedido. Con ello reconozco que quiere enseñarnos a amar mucho y especialmente a nuestros enemigos, y a procurar su salvación en cuanto esté a nuestro alcance.

(5º día)

31. No contento con haberse ofrecido para nuestro rescate, el Hijo de Dios quiso llevarlo a cabo, no viniendo a este mundo, como hubiera podido hacerlo, de una manera más en consonancia con SU grandeza, sino de la forma más humillante que imaginarse pudiera, para que así, ¡oh alma mía! tuviéramos más libertad para acercarnos a El; lo que debemos hacer con tanto mayor respeto cuanto más grande es la humildad con que se nos presenta, humildad que ha de servirnos para que lleguemos a reconocer cómo se da en Dios tal virtud, ya que todas las acciones que el produce fuera de El están muy por debajo de El.

— Que Nuestro Señor demuestra un amor, en paraciencia mayor, en la conversión de los pecadores que en la continuación de su gracia a los justos, como hizo con la Samaritana, con la que el lugar, las palabras, no respiran más que amor. De ello tengo que sacar una gran confianza y seguridad en su bondad, que al fin, me dará su santo amor, pero tengo que trabajar y escucharel.

(6º día)

32. Que la infinita perfección de Dios encierra en sí la de todas las criaturas quienes, todas ellas, no actúan, ya instintiva ya voluntariamente, si no es por su solo poder; esto debe llenarme de una gran confusión, porque en cierto modo, le hago contribuir a mis iniquidades, por permisión suya; y para no ser ya causa de tal daño, pondré con la ayuda de su gracia, una atención más frecuente en su santa presencia de la que no salgo nunca, aunque yo no lo piense.

— Que en el amor de la infinita bondad y sabiduría de Dios, queda el alma en libertad de ir a buscar todas las (*perfecciones*) que ella puede

Contener, siendo El tan bueno que las comunica liberalmente a todos sin que haya uno solo con quien no sea pródigo, lo que debe mantener el alma en gran humildad y dependencia de la bondad divina.

— Debo recordar que no he de andar buscando ternuras ni consuelos espirituales para que me inciten al servicio de Dios, sino más bien que me he ofrecido y acepto en él todas las insensibilidades y privación de consuelos que me parecen están deparadas a mi alma, con entero desasimiento de éstos, para sufrir todas las tentaciones que plazca a Dios permitir que me sobrevengan y en ese estado vivir y morir si tal es su santa voluntad.

(7º día)

**33.** Que he de entrar en la práctica de la humildad interior, por el deseo de mi abyección, y exterior, aceptando voluntariamente las ocasiones que se presentan de poner en práctica tal deseo; dicha humildad ha de ir encaminada a honrar la verdadera y real humildad que se halla en Dios mismo y en la que encontraré fuerza para abatir mi orgullo y sobreponerme a mis frecuentes impaciencias así como para adquirir la caridad y la mansedumbre hacia mi prójimo, honrando así la enseñanza de Jesucristo al decir: que aprendamos de El que es manso y humilde de corazón.

Como penitencia, las Estaciones (del Vía Crucis) con un deseo de renovar completamente mi vida, y la Sagrada Comunión mañana.

E. 11 (A. 19) (Ed.F.,p.706-707)

### **(Del amor que Dios nos manifiesta en el misterio de la Redención)**

**34.** La Santísima Trinidad, en la unidad de su esencia, me ha creado sólo para Sí, y habiéndome amado por toda la eternidad, ha visto que no podía ser ni subsistir fuera de El, que siendo mi principio y mi único origen, quiere y debe ser también mi único fin, habiendo creado a todas las criaturas para que me sirvan como medios para llegar a él, de la misma manera que los hitos del camino conducen al manantial de una corriente <sup>1</sup>.

Viéndome este buen Dios abusar de todos esos medios, con frecuencia por demasiado apego a ellos y valiéndome del más noble de todos que es mi voluntad, me la pide, y yo se la quiero dar con una entera confianza y abandono en la suya santísima. Y habiendo abusado también de esto, la invención de su amor divino me enseña y permite asirme al más poderoso de los medios que me haya ofrecido para conseguir mi fin, que es su Humanidad Santísima. la cual, con su santa gracia, quiere ser el único modelo de mi vida.

**35.** Después de haber reconocido mi indignidad y miseria y que sólo por su bondad y amor quiere ser El mi fortaleza en lo que emprenda de más

---

E. 11. Rc 5 A 19. Original autógrafo.

1. En el margen se lee: «honrar y amar a todas las criaturas por el designio que Dios ha tenido al crearlas».

difícil por su servicio, (experimento) el sentimiento de un gran consuelo, sin detenerme en mi pobreza. Aunque en el sentimiento no tenga como debiera el horror al pecado ni el temor a las penas que merece y que ya están sufriendo los ángeles los primeros caídos, no obstante, es justo que tenga temor a los juicios de Dios, tanto más rigurosos para mí, cuanto que, no sólo como los ángeles y nuestros primeros padres debo obedecer a Dios por ser Dios, sino por haber recibido mayor conocimiento, que a ellos les estuvo oculto, del gran amor que nos tiene a todos en general y por los testimonios particulares que su misericordia me ha manifestado lo que confiere un peso mayor a mis pecados a causa de la ingratitud <sup>2</sup>.

Que la Santísima Virgen es quien más deseó esa prueba del amor de Dios que es la Redención. Recurriré a Ella para tener, por medio suyo, el agradecimiento a tan gran bien y el temor necesario para hacer buen uso del mismo.

E. 12 (A. 31) (Ed.F.,p.691)

**(Sobre la fidelidad al servicio de Jesús  
y el santo abandono)**

(1628-1629)

36. Viendo al objeto de la alegría eterna de todo el universo, lleno de tristeza, me ha parecido que la causa de esa tristeza no está en El sino en el amor por mí, no sólo en los tormentos que había de sufrir; sino que su amor, conociendo mis olvidos e ingratitudes, se dolía de ellos; esto debe servirme de motivo para animarme a su santo servicio y honrar tanto como me sea posible esa santa dolorosa tristeza mediante los pequeños servicios que pueda tributarle y en especial por una práctica más fiel de mi reglamento, puesto que todo lo que le ofende es desorden.

37. Si no quiero adormecerme toda mi vida en el sopor de mi pereza, tengo que manifestárselo amorosamente a Jesús con la confianza de que me sacará de él cuando yo esté en disposición de dejarle operar en mí, que será cuando, como muerta, no opere yo como por mí, sino que, reconociendo mi impotencia, me ponga en entera dependencia de Dios, quien, con toda seguridad, me llamará a salir de toda agitación que me tiene alejada de El, para acercarme a Sí.

E. 13 (A. 17) (Ed.F.,p.695)

**(Temor y consuelo experimentados con relación a la  
Sagrada Comunión)**

38. De tiempo en tiempo, especialmente en las grandes solemnidades, la vista de mi abyección con el recuerdo de mis faltas e infidelidades a Dios...

---

2. El original no tiene puntuación ninguna. La que presenta el texto de la edición francesa de 1983 es la de la copia de Sor Geoffre. A la Traducción le ha parecido más lógica la que aquí figura.

E. 12. Rc 5 A 31. Original autógrafo.

E. 13. Rc 5 A 17. Original autógrafo.



me hace temer el acercarme a la Sagrada Comunión; unas veces por un sentimiento de desagrado de que un Dios tan bueno venga a lugar tan miserable; otras, por temer que mi gran temeridad me atraiga de la justicia de Dios algún castigo ejemplar en la recepción del Santísimo Sacramento. Hallándome el día de Todos los Santos sumida en la verdadera consideración de mi vileza, me pareció que a mi alma se le daba a entender que su Dios quería venir a mí no como a un lugar de recreo o alquilado, sino como a su propia heredad o lugar que le pertenece enteramente; y que por lo tanto, no podía yo negarle la entrada, sino que siendo tierra viva, debía recibirle con gozo como a su soberano dueño, por simple aquiescencia y con el deseo de que mi corazón fuese el trono de su majestad. Con los discípulos, deseo escuchar los preceptos del santo Evangelio del día <sup>1</sup>.

E. 14 (A. 9) (Ed.F.,p.700-701)

### (Retiro)

**39.** Que he de permanecer en completa dependencia de Dios, y no resistirle como tampoco lo hice en mi creación.

— Que debo emplear todo mi ser en conocer a Dios en sus obras y reconocerle por amor.

— Que he deseado no subsistir ya en mí, sino que, después de haberme visto sostenida de continuo por las gracias de Dios, me parecía que todo cuanto yo era no era mas que gracias; y deseaba que El las recobrara para, así, ser yo totalmente suya.

**40.** Amar el anonadamiento, puesto que Dios lo asumió, como nos lo muestra en su Natividad y quiso que reconozcamos que dicho anonadamiento llena el cielo de admiración y nos ha mostrado que Dios debe ser glorificado por él; pero es necesario que el mío (mi abatimiento) ruin y miserable, se una al suyo glorioso.

—Concebir a Jesús por amor, lo que le hará presente en mi corazón y conseguirá de mí que no tenga otra atención, como la Santísima Virgen ante el Pesebre.

El medio de imitar a Jesús recién nacido es tener el alma adherida a Dios y la parte inferior (de mi ser) llena del verdadero conocimiento de mi nada.

Admirar la realidad del desposeimiento de la humanidad de Jesús de las obras divinas y de la doctrina de la palabra de Dios proferida por Él, y la gracia concedida a los hombres obedientes de poder conocer la verdad de su palabra.

Que Dios pide una gran pureza a los que le sirven, quienes en manera alguna deben gloriarse de ninguna de sus acciones; pero es menester que Dios guíe mis intenciones para llegar a esa pureza que me ha hecho ver. Recordar que hay impureza en el deseo de las gracias de Dios.

---

1. En la festividad de Todos los Santos. se lee, como es sabido. el Evangelio de las Bienaventuranzas.

E. 14. Rc 5 A 9. Original autógrafo

41. Imitar la sencillez de Jesús cuando dijo a los judíos que querían darle muerte.

Admirar su bondad en seguir tolerándolos y además enseñándoles; adherirme a la palabra de Dios pronunciada interiormente.

— Recurrir a Dios para no volver a pecar, ya que El se digna recibirnos.

— Alejarme de lo que es contrario a la caridad hacia el prójimo; emprender animosamente el combate contra las malas inclinaciones.

Estar preocupada y cuidar de la gloria y servicio de Dios y El cuidará de mí.

— Remover los impedimentos que impiden la paz que El quiere en mí.

— Esperar con tranquilidad que Dios me visite y me diga como a los Santos Padres del Limbo: ¡Acabó el pecado!

42. — Buscar a Jesús en el sepulcro, es decir, en las aflicciones y abandonos; pero buscarle a El sin detenerme ni dolerme en las causas de ese alejamiento; tener gran confianza para vencer las dificultades que pudieran oponerse a que lo encuentre; admirar la bondad de Dios en su Providencia.

— Que tenga gran desconfianza de mí misma, aunque no vea siempre claros los motivos para ello; que recuerde que el peso de mis ingratitudes para con la bondad de Dios, ha llegado en una ocasión a abatir de tal manera mi espíritu bajo su carga que ha sido necesario que esa misma bondad me liberase y me permitiese, una vez más, formar buenas resoluciones en su presencia, aunque pudiera parecerme que era un verdadero abuso de su misericordia.

E. 15 (A 10) (Ed.F.,p.701-702)

### **(Ocupación del alma de la Ascensión a Pentecostés)**

(hacia 1630)

43. Traer lo más que pueda el espíritu ocupado en honrar la gloria que la humanidad santa de Nuestro Señor recibe en el Cielo, con el recuerdo del camino que siguió en la tierra, y desear imitarle, mirando a la Santísima Virgen, cómo acepta la privación de su Hijo, quedándose Ella en la tierra por el bien de los cristianos, con el deseo de permanecer aquí tanto tiempo como sea del agrado de Dios, para cumplir su santísima voluntad. Me acordaré también con frecuencia de las disposiciones de los Santos Apóstoles para recibir al Espíritu Santo, principalmente su serenidad tranquila en la espera.

Mortificarme interior y exteriormente en todo lo que pueda.

Ofrecer todos los días a Dios, varias veces, la caridad que El puso en el corazón del Bienaventurado Francisco de Sales, y pedir la intercesión de este Santo para que se cumplan en mí los designios de Dios.

Lectura de los Libros 8.\_ y 9.\_ del Amor de Dios <sup>1</sup>, con espíritu de mansedumbre, haciéndola con calma y atención.

Pedir me adviertan de mis faltas, acusarme de ellas y pedir penitencia.

---

E. 15. Rc 5 A 10. Original autógrafo.

1. El Tratado del Amor de Dios. del Obispo Monseñor Francisco de Sales.

**(Visitas a las Caridades de Asnières y de Saint Cloud)**

(Febrero 1630)<sup>1</sup>

**44.** El miércoles de las Témperas de Navidad, salí para ir a Asnières; temiendo hacer el viaje a causa de mis enfermedades, me sentí fortalecida a la vista de la obediencia que me hacía ir allá; y en la Santa Comunión de aquel día, me sentí impulsada a hacer un acto de fe, y este sentimiento me duró mucho tiempo; pareciéndome que Dios me daría la salud, con tal de que yo creyese que El podía, contra toda apariencia, darme fuerza, y que El lo haría, acordándome a menudo de la fe que hizo caminar a San Pedro sobre las aguas.

Y a lo largo de todo el viaje me parecía obrar sin ninguna intervención de mí misma con gran consuelo de que Dios quisiese que, aunque indigna como soy, ayudase a mi prójimo a conocerle.

**45.** Salí el día de Santa Agueda, 5 de febrero, para ir a Saint Cloud. En la Sagrada Comunión me pareció que Nuestro Señor me daba el pensamiento de recibirle como al esposo de mi alma, y aun, que esto me era ya una forma de desposorios, y me sentí tan fuertemente unida a Dios en esta consideración que para mí fue extraordinaria, y tuve el pensamiento de dejarlo todo para seguir a mi Esposo y de mirarlo de aquí en adelante como a tal, y de soportar las dificultades que encontraría como recibíendolas en comunidad de sus bienes.

Dios permitió que teniendo el deseo de mandar celebrar una misa ese día por ser el aniversario de mi boda <sup>2</sup>, y reprimiéndome para hacer un acto de pobreza, ya que quería estar en total dependencia de Dios en la acción que iba a hacer, sin manifestar nada de esto a mi confesor que iba a celebrar la Misa en la que yo comulgúe, al dirigirse al altar tuvo el pensamiento de celebrarla por mí como limosna y decirla de desposorios.

**(Visitas a las Cofradías da Sannois,  
Franconville, Herblay yConflans)**

Sábado a mediodía

**46.** Hace un año que no hay Procurador en la Caridad de Sannois, pero un buen hombre se ha encargado siempre de apuntar los ingresos y los gastos, y ahora no tiene inconveniente en aceptar el cargo por elección.

Las Hermanas de esta Caridad se han enfriado un poco en sus prácticas y con frecuencia han dejado de hacer la visita a los enfermos en el día de su

---

E. 16. Rc 5 A 50. Original autógrafo.

1. Carta de San Vicente a Luisa de Marillac (SVP 1, 75; Sig, 1 173)

2. La Boda de Antonio Le Gras y Luisa de Marillac se celebró el 5 de febrero de 1613 en la iglesia de San Gervasio, de París.

E 17. Rc 5 A 51. Original autógrafo.

turno, porque la Tesorera tiene tan buena voluntad que se ha encargado ella de preparar el puchero en lugar de las de turno, y también porque la Superiora y ella se han contentado a veces con dar dinero a los enfermos. Daban también limosna a algunos necesitados y descuidaban con frecuencia tener preparada carne, dando a los enfermos huevos u otra cosa de su gusto.

Dichas hermanas o por lo menos la mayoría, dejan la comunión mensual y necesitan que se las estimule con alguna predicación, (*por ejemplo*) cuando se vaya a hacer la elección de Procurador.

La Superiora se contentaba con tener en su casa la caja y había entregado las dos llaves a la (tesorera) <sup>1</sup>. Tienen dificultad con la recepción de los enfermos y dicen que no sería necesaria la Caridad en Sannois si no hay que admitir nada más que a los que no tienen absolutamente nada porque son muy pocos o ninguno los que se hallan en tal situación, y en cambio son muchos los que tienen tan hipotecados sus pocos bienes que llegarían a morir de hambre antes de poder venderlos y ayudarse con ellos.

Jueves por la tarde

47. En Franconville, el Procurador de la Caridad ha prestado dinero a personas mediante garantía, y parecía dispuesto a seguir haciéndolo si se presentaba la ocasión; las señoras de la Junta no se atreven a llevarle la contraria porque es muy tajante. Hace mucho tiempo que las que ejercen los cargos han cesado en ellos y se ha hecho otra elección, pero sin embargo las primeras continúan ejerciendo y es de temer que si se las deja mucho tiempo todavía, sea muy difícil removerlas y que otras entren a ejercer los cargos. Ocurre además, que, a veces, dan dinero a los enfermos cuando sus familiares se comprometen a cuidar de ellos; y prescinden de darles carne cuando hay dificultad para hacerse con ella; y muchas de las Hermanas <sup>2</sup> el día en que les toca, hacen el gasto a su capricho sin atenerse al reglamento.

Viernes por la mañana

48. En Herblay, las Hermanas <sup>2</sup> de la Caridad están todavía en su primer fervor; no obstante, les costaba trabajo hacer la cuestación y se quejan de que el Señor Vicario les había prometido hacerles la caridad de celebrar la Santa Misa sin retribución. La Tesorera no lleva libro de cuentas. Han resuelto asistir con un cirio a la procesión y entierro de las Hermanas, y recibir la sagrada Comunión los días señalados, así como cumplir el resto del reglamento.

Martes después de vísperas

49. En Conflans no ha habido nunca Procurador elegido para la Caridad; hace mucho que se ha interrumpido el ejercicio de (*visitar a*) los enfermos a

---

1. El original dice *Superiora* en un manifiesto *lapsus*.

2. Señoras

causa de las enfermedades. Hay un eclesiástico <sup>3</sup> que se encarga de apuntar los gastos, no así los ingresos porque, según dicen, apenas los hay. No tienen ya ropa blanca; como fondos tienen cerca de 50 libras. Han dado dinero a los enfermos con el beneplácito del señor Cura Párroco, Con frecuencia han dejado a los enfermos privados de carne; la mayoría de ellas son muy afectas (*a la Caridad*), y todas han prometido observar el reglamento; algunas de ellas han prometido proporcionar ropa.

E 18 (A. 46) (Ed.F.,p.7004-706)

## **Reglamento de la Caridad**

*El fin para el cual debe ser instituida  
la Cofradía de la Caridad*

50. Quedará instituida en la Iglesia Parroquial, en la capilla del Santísimo Sacramento, lugar de unión, para honrar a Nuestro Señor Jesús, su Patrón, y a su Santa Madre; y para asistir a los pobres enfermos de dicha Parroquia, espiritualmente, procurando que los que mueran salgan de este mundo en buen estado y los que sanen formen resolución de no ofender ya jamás a Dios; y corporalmente, proporcionándoles lo que necesiten como alimento y medicinas, y finalmente, para dar cumplimiento al ardiente deseo que Nuestro Señor tiene de que nos amemos unos a otros.

*Del Patrón de la Cofradía*

Será Nuestro Señor Jesucristo que es la Caridad misma.

*De qué personas estará compuesta*

51. De un número fijo de honestas mujeres casadas y solteras, de las que aquéllas no serán admitidas sino con el consentimiento de su marido, y éstas con el de sus padres; llevarán el nombre de siervas de los pobres.

*De las Oficiales (o miembros de la Junta)*

Dichas siervas de los pobres elegirán a tres de ellas que llevarán la dirección de la Cofradía, siguiendo los consejos del señor Cura Párroco o de aquél a quien le plazca nombrar; una de las tres será Directora o Superiora y las otras dos, primera y segunda Asistentas

*De la Directora*

La Directora hará cuanto esté en su mano para que el presente Reglamento se observe en todas sus partes, que cada una de las siervas de los pobres cumplan con su deber y que los pobres enfermos estén bien

---

3. «Hombre de Iglesia» dice el autógrafo.

E. 18. Rc 5 A 46. Original autógrafo.

atendidos, y procurará el aumento de los ingresos de dicha Cofradía recibirá a los pobres enfermos al cuidado de la Cofradía, después de qué hayan confesado y comulgado, y conservará en su poder una de las llaves de la arqueta en que se guardará el dinero de aquella.

### *De las Asistentas*

Servirán de consejeras a la Directora, una de ellas guardará el dinero corriente con la otra llave del arca, y la otra se hará cargo de los enseres de la Caridad y de que se lave la ropa.

### *Del deber de cada una de las siervas de los pobres*

52. Mirarán a los pobres enfermos como a sus hijos, de los que Dios las ha constituido madres, los servirán como se dice a continuación, cada una en el día que le corresponda, asistirán a la Misa rezada de dicha Cofradía, que mandarán celebrar uno de los primeros días de cada mes, a saber, en el día (*de la semana*) en que haya caído en el año la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor, con la intención de unirse todas en la Caridad de Nuestro Señor y las que puedan hacerlo cómodamente se confesarán y comulgarán en dicho día, y rogarán todas por cada una de las siervas de los pobres que fallezca como también por los pobres a los que hayan asistido, y rezarán todos los días, por la mañana y por la noche, un Padrenuestro y Avemaría por la conservación y crecimiento espiritual y material de dicha Cofradía y por los que la hayan favorecido; procurarán que les dirijan una predicación en los primeros días de fiesta del mes, tanto para moverlas a perseverar como para persuadir a quienes oigan dicha predicación a hacer el bien a la Cofradía.

### *De cómo se las habrán las siervas de los pobres para servirles*

53. Cada una de las siervas de los pobres tendrán un día fijado para hacer el servicio de la manera siguiente; la que esté de turno, irá a recoger la carne a la carnicería, el pan a la panadería y el vino al mesón, con tarjetas <sup>1</sup> en las que se anotará lo que se lleve; preparará la comida y la llevará a los enfermos, dándoles de comer a las nueve de la mañana y haciendo lo mismo con la cena hacia las cinco de la tarde; una vez terminada su jornada, avisará a la que la sigue que le corresponde a ella servir a los pobres al día siguiente, le dará las tarjetas y le comunicará el número y estado de los enfermos.

### *De cómo alimentar a los Enfermos*

Cada enfermo recibirá de cuatro a cinco onzas de carne de cordero o de ternera en cada comida, tanta cantidad de pan como razonablemente

---

1. Tarja: tablita o chapa que sirve de contraseña para ir marcando lo que se saca o compra fiado. Lo usan para llevar cuentas las personas que no saben escribir (Dic. de la Real Academia, Ed. 1984).

pueda comer, y medio cuartillo de vino, según medida de París. Los días de vigilia tomarán dos huevos en cada comida, con caldo hecho con mantequilla y yema de huevo.

#### *De la caridad mutua entre ellas*

54. Se querrán entre sí como hermanas que hacen profesión de honrar a Nuestro Señor con un mismo espíritu, en la virtud que El practicó con mayor perfección y recomendó con mayor empeño, que es la Caridad; con tal fin, se visitarán mutuamente y se ayudarán mutuamente sanas y enfermas, orarán unas por otras, sobre todo en caso de enfermedad y de muerte, como ya queda dicho. En una palabra, harán cuanto esté de su parte para que salgan de este mundo en buen estado. No obstante, todo ello sin obligación de pecado ni mortal ni venial.

#### *De la elección de las Oficiales (miembros de la Junta) y de la rendición de cuentas*

55. La elección de dichas Oficiales se hará cada dos años, en el primer día laborable de cada uno, por las siervas de los pobres, a pluralidad de votos, o antes si fuere necesario, como sería si una de éstas falleciere o hubiere de ausentarse por mucho tiempo. Las cuentas se rendirán en el mismo día, en presencia del citado señor Cura o de aquel a quien le plazca nombrar; la Tesorera tendrá obligación (de entregar) en tal ocasión, en manos de la que ha de sustituirla, el dinero sobrante; y la segunda Asis-tenta hará otro tanto con los enseres, en manos de su reemplazante.

E. 19 (A. 29) (Ed.F.,p.7007-708)

#### **(Sobre la Caridad)**

56. Quien no ama, no conoce a Dios, porque Dios es Caridad. La causa del amor es la estima del bien en la cosa amada. Siendo Dios perfectísimo en la unidad de su esencia, es amor en la eternidad de esa esencia por el conocimiento de su propia perfección; y en ese amor participa el de las criaturas en cuanto a la naturaleza del amor; pero los efectos van unidos a la voluntad en la práctica de la caridad, tanto hacia Dios como hacia el prójimo, siendo esa práctica tan poderosa que nos comunica el conocimiento de Dios, no tal cual, sino penetrante en El mismo y sus grandezas de tal manera que quien más caridad tenga, tanto más participará en esa luz divina que le inflammará eternamente en el santo Amor. Quiero, pues, hacer cuanto pueda por mantenerme en el ejercicio del Amor santo y dulcificar mi corazón frente a todas las acritudes que le contrarían.

57. Las almas a las que Dios destina al sufrimiento deben estimar mucho tal estado y pensar que sin una asistencia especial de Dios, no pueden serle

---

E. 19. Rc 5 A 29 Original autógrafo

fieles. Me parece que tenemos un testimonio de esto en la santificación de San Juan en el seno de su madre, que fue para él una gracia preventiva que le confirió la fortaleza necesaria para responder a los designios de Dios sobre su alma. El primer toque que Dios da a las que su bondad llama por tal camino, viene a ser como esa santificación, siendo como un nuevo nacimiento a la gracia, y como con frecuencia lo recibimos después de llegados al uso de la razón, de nosotros depende el que esa gracia se nos siga otorgando; pero si llegamos a perderla, como a mí me ha ocurrido por preferir mi amor propio al de Dios, debo con gran confusión y humildad volver a pedírsela a Dios, ya que El me ha concedido tantas gracias como la de darme a conocer que su santa voluntad era que yo fuese a El por la cruz, que su bondad ha querido que yo tuviese desde mi mismo nacimiento y no habiéndome dejado casi nunca en toda mi edad (de mi vida) sin ocasiones de sufrimiento; y después de haberme hecho tantas veces estimar y desear tal estado, me he confiado a su bondad (esperando) que hoy me concedería nueva gracia para hacer su santa voluntad, pidiéndole con todo mi corazón me ponga en lugar y estado para ello, por penoso que haya de ser para mis sentidos.

**58.** Después de la santa Confesión, hallándome en una contemplación dolorosa de mí misma, no tanto por las faltas acusadas como por las calladas sin quererlo o las no declaradas con suficiente claridad, me parecía que todos mis pecados habían permanecido en mi alma, de tal suerte que la sentía como si materialmente hubiera podido ser un puro pecado, y por un sentimiento de amor o estima hacia Dios en el Santísimo Sacramento, no me parecía o me costaba trabajo permitir que lo pusieran en un lugar tan indigno de su grandeza. No obstante, no dejé de comulgar como se me ha ordenado, y al recibir la sagrada Hostia, sentí inmediatamente una reprensión a mi corazón porque admitía el afecto, el estar ocupado por las criaturas, y buscar consuelo en ellas, y se me reprochó esto después de que tantas veces su bondad me había hecho desear no tenerlo más que en El, demostrándome que El lo quería así. Así lo resolví de nuevo pidiendo a Dios me pusiera en estado de hacerlo.

E. 20 (A. 6)(Ed.F.,p.708)

### **(Ejercicios Espirituales)**

**59.** El primer día, de la vía purgativa; los cuatro siguientes, de la vida de Jesucristo, y el último, la espera del Espíritu Santo.

El fin de la creación y los obstáculos que se oponen a ese fin, con la recapitulación.

— El segundo, del juicio particular, el hijo pródigo y la recapitulación.

— El tercero. El designio que, desde toda la eternidad, ha tenido Dios sobre el alma, obstáculos a ese designio y recapitulación; a continuación,

---

E. 20. Rc 5 A 6. Original autógrafo



examen, especialmente sobre la resolución tomada en los últimos Ejercicios y los consejos recibidos para ponerla en práctica.

— El cuarto, el consejo de la Santísima Trinidad sobre la Encarnación y la Natividad y recapitulación.

— El quinto. La oración en el Huerto, coronación de espinas recapitulación.

— El sexto. De la Resurrección, de la venida del Espíritu Santo - recapitulación.

— Los otros dos días, de los Atributos divinos, y terminar con el Cielo, todo ello en espíritu de mansedumbre y amor.

(Escrito de puño y letra de San Vicente):

**60.** La 1ª.- Del fin para el que hemos sido creados y de los medios para llegar a él, que son todas las cosas creadas.

La 2ª.- Será una recapitulación de la meditación anterior.

La 3ª.- De los obstáculos a este fin, que son los pecados, y de los grandes males que causan espiritual y corporalmente. A continuación, del primer efecto del pecado que es la muerte — y al anochecer, terminar con una recapitulación.

La 4ª.- Del segundo efecto del pecado que es el juicio particular.

La 5ª.- Del juicio universal.

La 7ª.- Del consejo de la Santísima Trinidad sobre la Encarnación. De las principales circunstancias de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor.

La 8ª.- De los Atributos divinos, durante los últimos días.

E. 21 (A. 15) (Ed.F.,p.709-710)

### **(Conformidad con la voluntad divina)**

(hacia 1632)<sup>1</sup>

**61.** La Sagrada Comunión del Cuerpo de Jesucristo nos hace participar realmente en el gozo de la Comunión de los Santos del Cielo, que la Encarnación y Muerte del Hijo de Dios nos han merecido; habiendo sido tan completa la reconciliación de la naturaleza humana alcanzada por tal medio, que el Amor de Dios no ha podido ya separarse de ella. Y así como en el Cielo Dios se ve en el hombre por la unión hipostática del Verbo hecho Hombre, así ha querido estar en la tierra para que los hombres no estén separados de Él.

**62.** ¡Oh Amor infinito! ¿Por qué permites que los hombres ciegos olviden tan gran bien? y lo pierdan por el pecado que es lo único que puede

---

E. 21. Rc 5 A 15 Original autógrafo.

1. Ver carta del señor Vicente, en SVP, I, 156; Síg 1, 215.

impedir la unión de tu bondad con ellos. Pero ¡Dios mío! ¿cuál es la causa de ese pecado? Es el amor propio que, por su desarreglo, impide que tu santísima voluntad sea enteramente efectuada. Renuncio a él con todo mi corazón y escojo tu santa y divina voluntad por única guía de mi vida; podré llegar a conocerla a través de esa regla (qué es) la vida de tu amado Hijo en la tierra, con la que deseo configurar la mía. ¡Oh santísima Voluntad de mi Dios! ¡cuán razonable es que seas cumplida enteramente! Eres el alimento del Hijo de Dios en la tierra y, por consiguiente, lo que sostiene mi alma en el ser que ha recibido de su Dios. Pero ¿y qué eres en la vida de la gracia? Eres la gracia misma que santifica las almas. No más voluntad propia, sino que la tuya reine sola en mí. Concédeme esta gracia, ¡oh Jesús mío! por el amor que me tienes y por la intercesión de tu Santísima Madre que tan perfectamente amó todos los efectos de tan amable voluntad. Te pido esta gracia con todo mi corazón y me doy enteramente a ti, suplicando a tu bondad que no tenga en cuenta las disposiciones contrarias que se hallan en mí, pues deseo que la fuerza de tu Amor exija con la dulzura de su violencia el consentimiento de todos mis sentidos que pudieran contrariarla.

— Que nuestro amor hacia Dios debe movernos a desear su gloria y ejercitarnos en su alabanza, regocijándonos de sus grandezas, de lo que es en Sí mismo y alabando y admirando sus atributos, haciendo actos de amor hacia ellos lo más a menudo que me sea posible durante el día.

**63.** Ir a la nueva vivienda con el propósito de honrar a la divina Providencia que allí me lleva, y ponerme en la disposición de hacer todo lo que la misma Providencia divina disponga que haga.

Con este cambio de domicilio, honrar el de Jesús y la Santísima Virgen de Belén a Egipto y posteriormente a otros lugares, no deseando, a ejemplo de ellos, tener morada propia en la tierra.

#### *Certeza<sup>2</sup>*

**64.** 1. Qué es gracia. Una voluntad. Un don hecho al alma que agrada a Dios. Lo que llamamos luz no es algo nuevo, sino que Dios, por un favor especial, quita algún estorbo al alma que no la conocía.

2. ¿Qué significa para Dios hacer continuos milagros? Nada nuevo.

3. Que el alma debe estar atenta a las gracias sobrenaturales, y que no deben llamarse sobrenaturales, si no es...

E. 22 (A. 5) (Ed.F.,p.7010-713)

### **(Ejercicios Espirituales)**

(hacia 1632)

**65.** 1. De la gravedad del pecado, como se manifiesta en los sufrimientos que Nuestro Señor padeció a causa de él; del orgullo y vanagloria. Recapitulación.

---

2. Estas notas están escritas en la misma hoja

E. 22. Rc 5 A 5. Original autógrafo.

De la excelencia infinita de Nuestro Señor y del bando que publica invitando a todos los hombres a seguirle.

2. De la resignación necesaria para poder oír la llamada de Jesucristo, renunciar a todas las cosas y seguirle. Recapitulación.

3. De la excelente manera con que Nuestro Señor unió la vida contemplativa y la activa. Recapitulación.

4. De la vida que Nuestro Señor llevó en Nazaret y de las tentaciones que padeció en el desierto. Recapitulación.

5. De la ley evangélica que Nuestro Señor proclamó en el Sermón de la Montaña, de sus excelencias y de la alta perfección a la que nos induce. Recapitulación.

6. De la aparición a todos los discípulos en el monte de Galilea, las cosas que les mandó y las promesas que les hizo. Recapitulación.

7. Del recogimiento y oración que tuvieron los Apóstoles desde la Ascensión hasta que recibieron el Espíritu Santo, Recapitulación.

8. De las obras maravillosas que hizo el Espíritu Santo, por medio de los Apóstoles en el día de Pentecostés.

**66.** — Que Nuestro Señor ha querido unirse tan estrechamente a nosotros por Amor, que Dios su Padre castigó en Él la enormidad del pecado; por lo tanto, nada puede separarme de Jesús si no es el pecado, el cual ha de ser castigado ahora personalmente; para evitarlo, debo unirme fuertemente a Jesús mediante la santa imitación de su vida.

Que el orgullo y todos sus efectos son grandes impedimentos en el alma para que se cumplan en ella las obras y designios de Dios; y reconociéndolos en mí con fuerza, me informaré de cómo puedo simplificar mi espíritu y humillarlo, no tanto para recibir las gracias de Dios, como para agradecer su amor en la recomendación que nos hace de esta virtud cuando nos enseña que la practiquemos no a causa de nuestra vileza, sino porque El es humilde de corazón.

— Que he de dar voluntariamente a Jesús la posesión de mi alma, de la que ya es Rey por derecho propio, y trataré de conservar la alegría que me produce el ver el deso y la posibilidad de hacer que cada uno de nosotros en particular seamos sus amados.

**67.** Puesto que Jesús hace suyas nuestras necesidades, es muy razonable que sigamos e imitemos su santísima vida humana; este pensamiento me ha ocupado profundamente el espíritu y en él he resuelto decididamente seguirle, sin distinción alguna, sino llena de consuelo al sentirme tan feliz de ser aceptada por El para vivir toda mi vida en su seguimiento. Para ello, he formado el propósito de, en toda ocasión dudosa, en la que no sepa cómo actuar, considerar lo que Jesús hubiera hecho, honrando su sumisión a su santa Madre como hijo dependiente de ella por algún tiempo. Y como pasara ante el Santísimo Sacramento, me he sentido fuertemente...

impulsada en mi interior a ponerme de grado en santa indiferencia para estar así mejor dispuesta a recibir la llamada de Dios y cumplir su santísima voluntad, teniéndome por indigna de que su bondad quiera tener designios sobre mi alma, los que deseo se cumplan enteramente en mí, y quiero ofrecerme a Dios por toda mi vida para ello.

Me abandonaré por entero entre las manos de Dios como agradecimiento por el gran amor que Le llevó a manifestarse a los hombres y por el conocimiento que les da de los medios que tienen para ser totalmente suyos.

**68.** — Que todas las acciones del Hijo de Dios son sólo para nuestro ejemplo e instrucción y de manera especial su vida... <sup>1</sup>, ya que por Si mismo y con su propio poder podía operar todas las obras milagrosas por El realizadas. Esto debe infundirme un gran valor y confianza para emprender cuanto pida de mí, ya que lo que yo no pueda, ya por mi incapacidad o por los demás impedimentos que hay en mí, Dios lo hará por su omnipotencia y bondad.

— Que Jesús crecía ante dios por las reiteradas virtudes de su santa alma, y ante los hombres por el conocimiento que poco a poco iban adquiriendo de su excelente virtud. Yo honraré este estado por mi deseo de que crezca en mí la gloria de Dios y por la sumisión que, en lo que pueda, tendré hacia las creaturas por amor a Él.

**69.** La ley de mi Dios me obliga suficientemente como tal a practicarla y así me lo he propuesto con su santa gracia, pero el ejemplo de su amado Hijo en el cumplimiento de esa ley, nos da una gran enseñanza, y me hace tomar la resolución de ayudar en lo que pueda a mi prójimo a conocerla; me he encontrado muy indigna de tal ejercicio, y no he sabido hacer otra cosa para ello que ofrecerme enteramente a Dios para ejecutar ese deseo, en el que yo no tengo parte alguna.

— Que lo que es un gran testimonio del amor que Dios nos tiene, es que se haya complacido en enseñarnos por su Hijo que seamos perfectos como El es perfecto, y así he de esperarlo de su misericordia, y que como El es impecable por naturaleza, me concederá la gracia de no querer ya pecar, he de hacer, pues, todo lo posible por abstenerme de ello, esperando también que Dios, por su sola bondad, me hará participar en las virtudes que están esencialmente en El; y no sólo desearé ese bien para mí sino para todas las creaturas creadas para El; y ello con la intención de honrar el abatimiento de todo un Dios para levantar su creatura.

**70.** — Que esa humildad de Dios al querer que seamos perfectos como El, ha de infundirme un gran valor, incitarme a una gran pureza en mis intenciones, y darme la seguridad de que no dejará de asistirme cuando me pida algo que esté por encima de mi capacidad.

—Que he de tener una gran confianza en Dios y la seguridad de que su gracia ha de bastarme para cumplir su santa voluntad aunque aparezca en...

---

1. Palabra ilegible. Parece que el texto dice (*mes/ée*): mezclada con los hombres, que pasa desapercibida entre ellos... (¿?).

una cosa difícil con tal de que sea verdaderamente el Espíritu Santo quien me llame a ello lo que conoceré por las indicaciones que El mismo hará se me den.

**71.** Honraré la voluntad de Dios que dispuso que Nuestro Señor fuese conducido al desierto por su Espíritu Santo para ser allí tentado: lo primero sobrellevando con tranquilidad que el diablo me tienta y reprima mi orgullo de abatirme al pensar soy tentada, sin reconocerlo, principalmente en las apariencias de bien; honraré también este misterio con una fe viva y llena de confianza de que se cumplirán en mí los designios de Dios, cualquiera que sea el camino por donde me lleve, con tal de que yo me deje conducir.

— Que debo imitar a Jesús como una esposa trata de identificarse con su esposo y puesto que para darme la mayor prueba de su amor que jamás haya dado, ha querido escoger el lugar más ignominioso, aceptaré la elección que El quiera que yo haga y de la manera más ruin y abyecta que pueda, y en el lugar en que hay más motivo de contento para el mundo <sup>2</sup>.

**72.** — Que el medio más seguro para recibir las gracias de Dios es el de obedecer a sus santas inspiraciones como hicieron los Apóstoles yendo, como les había (dicho) su Maestro, a la montaña donde quería aparecerseles. Consideraré aquí la caridad de los Apóstoles que, no contentos con ir ellos, por su ejemplo y palabras llevaron también a gran número de personas. He de imitar esto todo lo que pueda, procurando la salvación de mi prójimo para gloria de Dios.

— Que debo demostrar gran honor y respeto a las personas que ocupan el lugar de los Apóstoles, puesto que Dios les ha conferido el poder de hacer de nosotros hijos suyos y comunicarnos su gracia por medio de los sacramentos.

**73.** — Considerando el recogimiento de los santos Apóstoles, aprenderé yo también a mantenerme recogida mediante una grande y completa dependencia de la Providencia de Dios, de la que no me apartaré nunca y esperaré, mientras El quiera, a que se me muestre lo que pide de mí.

Que el motivo del recogimiento de los Apóstoles era principalmente el amor que tenían a su Maestro; así también, ese mismo amor ha de ser el único motivo de la dependencia en la que por su santa gracia quiero perseverar toda mi vida, deseando ese santo amor y esperando que después de haberlo solicitado con constancia en el tiempo, me sea concedido en la eternidad.

Que debo perseverar en la espera del Espíritu Santo aun cuando no sepa cuál será el momento de su venida; y aceptando esa ignorancia así como la de las vías por las que Dios quiere le sirva me he de abandonar enteramente a sus disposiciones para ser completamente suya, y para preparar a ello mi alma, he de renunciar voluntariamente a todo para seguirle.

---

<sup>2</sup> BAUNARD. p. 46. lee un texto más «lógico»

*Sábado por la mañana*

74. El único medio que tengo para hallar misericordia en la hora de la muerte, es que en ese instante se encuentre en mi alma la huella de Jesucristo, lo cual debo hacer si creo en la verdad de su palabra como Dios. Tendré, pues, una gran confianza en El que me ha dado sentimientos de seguridad de que, sin tener en cuenta mi miseria e impotencia, El lo hará todo en mí; y para no ser sorprendida por la incertidumbre de la hora, entraré en la práctica de todo lo que pide de mí

Un medio para alcanzar mi fin es que, sin que haya razón para ello en mí, yo aparezca ante otro como en posesión de algunas gracias de Dios, lo que me humilla y me infunde valor.

Sin deseo ni resolución por mi parte, la gracia de Dios cumplirá en mí lo que es de su agrado.

*Sábado a las 10*

75. Puesto que la muerte es un desprendimiento necesario de todas las cosas, excepto de las obras que el hábito nos haya hecho producir, quiero intentar desprenderme voluntariamente y de hecho de todo para unir-me a Dios de manera actual y habitual, siendo esta práctica lo único que debe llamarse muerte, ya que la verdadera muerte corporal ha sido honrada con la de Jesucristo que nos la convirtió en puerta de la vida. Fuerte sentimiento de que Dios pide de mí esa resolución, recordando que Nuestro Señor cuando estaba en la tierra dijo que había venido a separar al padre del hijo y en general (a romper) todo apego a las criaturas.

*Sábado a las 2*

76. Si no quiero afrontar el terrible y riguroso «no te conozco» de mi juez Jesús, tengo que vivir de tal manera que la pureza de mis intenciones en mis actos me oculte a los ojos del mundo para ser vista sólo de Dios e ignorada del mundo y del diablo. Del mundo porque su testimonio no me servirá de nada; del diablo, para que al desconocerme, no me pueda acusar.

Tendré también confianza y devoción al Angel de mi guarda para que me ayude en tan difícil empresa.

---

E. 23. Rc 5 A 8. Original autógrafo.

1. Se trata sólo de 3 días.

2. Ver carta de San Vicente en SVP, I, 181, Sig. I. 234.

### *Domingo por la mañana*

**77.** Al nacer en pobreza y abandono de las criaturas, Nuestro Señor me enseña la pureza de su amor no manifestándose a las criaturas, sino que se contenta con hacer por ellas cuanto es necesario. Esto eleva tanto más a las almas cuanto que al no ser amadas al estilo de las criaturas, se ven unidas totalmente a Dios por la pureza de ese amor. De ahí tengo que aprender a mantenerme oculta en Dios con ese deseo de servirle sin buscar para nada el testimonio de las criaturas y la satisfacción de su comunicación, contentándome con que Dios vea lo que quiero ser para Él; para ello desea me entregue a Él dejándole operar en mí esta disposición; y así lo he hecho por su gracia.

### *Domingo a las 10*

**78.** Honraré la paz que contemplo en el pesebre, con una disposición a tener hartura en vez de ansiedad, en la posesión de Dios, que no se niega nunca al alma que le busca de verdad, adorando la divinidad en ese estado de la Infancia de Jesús e imitando cuanto pueda su santa Humanidad, en especial en su sencillez y caridad que le han movido a hacerse Niño para facilitar a sus criaturas el libre acceso a Él.

### *Domingo a las 2*

**79.** Que el pesebre es el trono del reino de la santa pobreza; mucho he deseado ser admitida cabe él, ya que dicha pobreza es la virtud más amada por el Rey de los Pobres, como lo ha demostrado el hecho de que a pesar de estar por toda la tierra, sólo le reconocen los que lo son en verdad y sencillez. Por eso, proclama su nacimiento por voces celestiales, para manifestar con ello que Dios mismo honra tal estado. Para participar de esa gracia, hay que corresponder sin demora a las santas inspiraciones, a imitación de los pastores.

### *Domingo a las 5*

**80.** Tengo que tener gran confusión de mi orgullo e, imitando a la Santísima Virgen, humillarme no sólo en los motivos más ciertos que tengo para ello, sino también darme a Dios para servir al prójimo en una condición digna de crítica a los ojos del mundo, en seguimiento de Nuestro Señor en su conversación en medio de los pecadores y en toda su vida en la que despreció su propio interés material, en favor de sus criaturas: es lo que yo deseo hacer, si tal es su santa voluntad.

## *Lunes por la mañana*

### **81. *De la vida de Nuestro Señor de los 12 a los 30 años***

— Que debo consagrar el resto de mis días a honrar la santa vida oculta de Jesús en la tierra, el cual, habiendo venido para cumplir la voluntad de Dios su Padre, lo hizo toda su vida, y viendo que la vida ordinaria necesitaba más ejemplos, consagró a ella más tiempo y siempre dentro de la práctica de la perfección evangélica, puesto que siendo rico, escogió la santa pobreza y la obediencia que le mantenía sumiso a la Santísima Virgen y a San José; yo le suplico con todo mi corazón me conceda la gracia de imitarle en esto, aunque sea indigna, y espero de su bondad que, después de habérmelo concedido durante tanto tiempo en deseo, me lo concederá en efecto.

La 2ª.

**82.** He de recordar que la humildad que Nuestro Señor practicó en su Bautismo tiene por fin, además de llenarme de confusión, servirme de ejemplo que debo imitar, ni más ni menos que haría un aprendiz con su maestro si verdaderamente deseara llegar a ser perfecto, y no tener otro pensamiento, dejando el cuidado de todo lo demás a la divina Providencia.

En la Santa Misa y ofreciéndome intensamente a la Santísima Virgen para llegar a ser totalmente de Dios según su divino agrado y con deseo de imitar su santa vida, me ha parecido que Nuestro Señor hacía ver a su Santa Madre mi indignidad en el pasado y en el futuro; pero pensando que sería aceptada, pedí que le fuera manifestado algo a mi Padre espiritual sobre las cosas que tengo que preguntarle.

### *La 3ª. La Magdalena*

Debo estar atenta a las atracciones divinas, lo que me dará valor para buscar y encontrar a Jesús en cualquier lugar que sea.

### *Lunes tarde: el lavatorio de los pies a los Apóstoles*

**83.** No puede haber nada que me impida humillarme, teniendo el ejemplo de Nuestro Señor quien estando interesado, tanto por su gloria como por la enseñanza de sus Apóstoles, en que se le honre, no deja de abatirse hasta el punto de lavar los pies a sus Apóstoles ya muy cercano el tiempo de su pasión .



**(Desprendimiento de sí misma)**

(hacia 1633)<sup>1</sup>

**84.** Debo servirme de la advertencia que caritativamente se me ha hecho con relación a las diferentes clases de personas que concurren al mismo designio, con cierta igualdad en cuanto a la ejecución de la empresa; o de aquéllas a quienes el proyecto toca de modo directo, pero, por necesidad de la ejecución, emplean una ayuda secundaria que es considerada sólo como instrumento del empresario. Y así me parece es como debo verme en el empleo que Dios me ofrece y por lo tanto sin oponer resistencia alguna, someterme a la dirección de las personas pudientes, para utilidad de la obra, aunque al principio no lo haya visto así.

El día de Pascua, mi meditación fue el deseo de resucitar con Nuestro Señor, y como sin muerte no hay resurrección, vi que eran mis malas inclinaciones las que debían morir y que debía quedar completamente destruida amortiguando toda mi vivacidad interior, lo que bien veía no podría yo conseguir por mí misma, pero me pareció que nuestro buen Dios me pedía mi consentimiento, que yo le di por entero, para operar El mismo lo que quería ver en mí

**Notas sobre las visitas a las Cofradías<sup>1</sup>**

(de Pont Sainte Maxence, Verneuil, Gournay, Neufville y Bulles) [1633]

**85.** Llegué a Verneuil y me alojé en casa de un panadero llamado La Caille; vi allí a dos enfermos, un hombre y una mujer. Las Hermanas <sup>2</sup> se han repartido los barrios y sólo en uno de ellos ha habido enfermos, por lo tanto, las otras no han visitado. No se preocupan de que reciban los Sacramentos hasta que los ven muy graves. Se quejan de que la Tesorera es difícil y no se aviene fácilmente al parecer de las demás. Tienen tendencia a hacer cada una según su inclinación. No se lleva la comida a los enfermos hasta eso de las once. La Superiora propone que no se espere a que los enfermos lo hayan vendido todo para socorrerlos.

Hay algunos fondos. La señora propone que se compre una casa para alojar a los pobres, y otras proponen comprar algunas parcelas de terreno, a causa de la mortalidad que a veces se ceba sobre el ganado. Se echa de ver bastante cordialidad entre las Hermanas. Algunas de ellas critican a veces de la conducta de las de la Junta «las oficiales».

---

E. 24. Rc 5 A 1 2. Original autógrafo.

1. Ver carta de San Vicente, SVP, 1, 200; Sig. I, 251.

E. 25. Rc 5 A 53 Original autógrafo.

1. Parece que estas notas hayan servido para redactar el informe siguiente E. 26, del que reproducen, más o menos, todos los detalles.

2. Las Señoras.

Ropa blanca — Pan— . La Superiora quiere dejar (*de asistir*) demasiado pronto a los enfermos y las Hermanas se quejan de ello. No se reúnen para tratar juntas de las necesidades de los pobres y no leen tampoco su reglamento. Las Hermanas asisten a los sepelios y acompañan a dar tierra a los hombres residentes en la caridad

**86.** Llegué a Pont el martes y me alojé en la «Flor de Lis». Las Hermanas de la Caridad <sup>2</sup> visitan a los enfermos fuera de las épocas de contagio, pero no les llevan el caldo hasta mediodía y más bien poco. Acompañan a enterrar a los muertos y los amortajan, y ofrecen por ellos la primera comunión que hacen sin ofrecer ninguna extraordinaria por las Hermanas. Tienen fondos, pero no se atreven a sacar provecho de ellos por miedo a que disminuyan las limosnas. Disponen de una guarnición de altar que llevan a casa de los enfermos cuando éstos reciben a Nuestro Señor. Hacen la colecta por las casas y suelen sacar 4 libras por semana y aún más. Llegué a Gournay el jueves. Las Hermanas son algo más rudas que en otros lugares y se aprecia menos caridad entre ellas. No han dejado de tener siempre algún enfermo y los instalan con frecuencia en una casa particular perteneciente a una mujer a quien abonan cinco sueldos diarios por asistirlos; ellas sólo se encargan de llevar (la comida) a los enfermos tres veces al día, y como son pocos, cuecen la carne en su mismo puchero.

Rezan las letanías después de Misa. No tienen capilla particular para la Cofradía, ni un cuadro, pero desean tenerlo. La gente murmura de que tomen de las limosnas (el estipendio) para decir Misas. Entre los enfermos los hay que tienen algunos bienes, pero no pueden venderlos ni darlos como fianza por ser garantía de viudedad<sup>3</sup>. Los asisten, pues, con limosnas particulares para que no sean carga para el pueblo, ya que son bastante numerosos. Un cuadro. No tienen ovejas ni corderos.

**87.** Llegué a Neuville-le Roy<sup>4</sup> el sábado a mediodía, me alojé en la posada. Poseen seis ovejas y seis corderos y en dinero sólo 13 ó 15 libras. Los campesinos murmuran y las Hermanas se ven imposibilitadas para hacer, lo que deben. Cuando se presenta un enfermo que tiene sus bienes tan hipotecados que no puede venderlos, he aconsejado que reúna a sus acreedores, venda lo que tiene y les pague y que él se arregle con lo que le quede. Si las tierras están sembradas, que venda de antemano la cosecha; lo mismo con los que haya que sólo posean una casa: que la vendan reservándose de por vida su alojamiento.

Había mucha discordia entre las Hermanas tanto respecto a la recepción de los enfermos como a la comida que había que llevarles, pues cada una quería hacerlo a su capricho de lo que tenía en su casa, en vez de darles lo acostumbrado. No se celebra la Misa cantada los primeros domingos de mes y las letanías no se han cantado aún más que una vez. Las Hermanas comulgan casi todos los días en que deben hacerlo.

---

3. Bienes donados por el marido a la mujer en el acto del matrimonio para asegurar su subsistencia en caso de viudez, pero de los que ella no puede disponer a su gusto.

4. Neuville-Roy (Villanueva del Rey), en el departamento de Oise.

Llegue a Bulles <sup>5</sup> el lunes; allí no había ningún enfermo; ha fallecido una de las Hermanas y las demás no han ofrecido la comunión por ella; algunas omiten a veces la comunión mensual. Algunas discordias con relación a las colectas han causado disgustos entre ellas. Visitan a los enfermos tres veces al día y les llevan la ración ordinaria ya condimentada, pero no por igual, porque algunas de las Hermanas quieren llevar algún suplemento a lo que se les entrega que toman de su casa. Poseen quince o dieciséis ovejas y diez o doce corderos que se crían en casa de particulares en provecho de la Caridad Los seis primeros que compraron se les murieron. Disponen de jergones, almohadas, colchones, mantas y mucha ropa blanca; además, en dinero, 15 ó 16 escudos. Celebran vigilia, Misa cantada y responso por las Hermanas difuntas, pero de esto murmura la gente.

E. 26 (A. 52) (Ed.F.,p.718-720)

### Visita a las Cofradías

(de Verneuil, Pont Sainte Maxence, Gournay,  
Neufville y Bulles)

(1633) <sup>1</sup>

**88.** En Verneuil casi siempre ha habido enfermos desde que se estableció la Caridad; pero como el pueblo es muy extenso, las Hermanas <sup>2</sup> se quejan de que sólo las de un barrio visitan y desearían que esa distribución de los barrios desapareciera.

La Tesorera, por causa de su mala salud, no hace otra cosa que guardar el dinero y no está unida a los demás miembros de la Junta "oficiales" \_ , mostrándose a veces poco asequible hasta para recibir o despedir a los enfermos cosa que se hace demasiado pronto después de su curación lo que ha ocasionado que algunos de ellos recayeran.

La Superiora propone que no se espere a que los enfermos lo hayan vendido todo para asistirlos; algunas Hermanas se quejan de que la encargada de los enseres y ropas pone las camisas y sábanas nuevas entre las de uso corriente. Parecen tener bastante cordialidad entre ellas y demuestran mucho afecto a su obra.

A los pobres se les sirve todos los días como lo prescribe el reglamento; pero no se les lleva la ración hasta eso de las once. Poseen algunos fondos.

La señora Marquesa desearía se comprase alguna casa para alojar en ella a los enfermos; otras proponen, en cambio, comprar alguna parcela de terreno a causa de la mortalidad que a veces se abate sobre el ganado. La Superiora se queja de que muchos de los que habían prometido donar hilo.

---

5. Bulles, departamento de Oise.

E. 26. Rc 5 A 52. Original autógrafo

1. El señor Vicente le pidió que hiciera estas visitas después de la muerte de Margarita Naseau (ver SVP 1, 188; Sig. I, 239).

2. Como es sabido, este nombre de Hermanas designa a las señoras miembros de la Cofradía de la Caridad.

luego no lo hacen. No se administran los Sacramentos a los enfermos sino cuando están muy graves.

Casi todas las Hermanas comulgan los días en que está señalado hacerlo pero no se reúnen para tratar entre ellas de las necesidades (*de los pobres*) ni tampoco leen juntas su reglamento. Asisten a los entierros y acompañan a dar tierra a los que lo piden, aunque no pertenezcan a la Cofradía, cuando les dejan alguna limosna.

89. En Pont Sainte Maxence<sup>3</sup>, las Hermanas de la Caridad visitan puntualmente a los enfermos fuera de las épocas de contagio, y durante éstas los asisten con las limosnas de la Caridad, en metálico, porque la ciudad los abandona, y hasta han dado seis sábanas a una mujer que se ha cuidado de esos pobres enfermos, porque algunos no tenían más que un montón de paja (*para dormir*).

Cuando las Hermanas visitan, llevan la ración ordinaria ya condimentada pero no lo hacen hasta las 12, y no dejan caldo abundante. Acompañan a enterrar y amortajan a los muertos ofreciendo por ellos la primera comunión que hacen; también han asistido al entierro de la primera Hermana que ha fallecido, dando muestras de duelo, la acompañaron hasta darle tierra y todas comulgaron por ella.

La Caridad de dicho lugar dispone de muchos enseres para uso de los enfermos, inclusive de una guarnición de altar que llevan a casa de los que reciben a Nuestro Señor. Son muy cordiales entre ellas y aficionadas al ejercicio de la Caridad, al que sus mismos maridos las impulsan; dichas Hermanas han observado que desde que está establecida la Caridad, el pueblo es mejor. Existen fondos en poder de la tesorera, pero ésta no deja que se utilicen por miedo a que disminuyan las limosnas; la colecta se hace por las casas.

90. En Gournay ha habido siempre, desde el establecimiento de la Caridad, algunos enfermos a los que se visita tres veces al día. Cada una de las Hermanas prepara la ración ordinaria de los enfermos en su propio puchero.

El pueblo critica el que se manden celebrar Misas con el dinero de las limosnas. Las Hermanas se ven impedidas para hacer lo que deben al encontrarse ante pobres enfermos que poseen algunos bienes pero que los tienen tan hipotecados que no pueden servirse de ellos. La Caridad no ha asistido a esos pobres enfermos que han tenido que ser atendidos por particulares. Las Hermanas son algo más rudas y menos unidas entre sí que en otras partes.

No disponen ni de altar ni de un cuadro, pero desearían tenerlos. Se celebra la Misa todos los meses y después de ella se rezan las Letanías muchas de las señoras comulgan. A los enfermos que no disponen de vivienda propia, se les lleva a casa de una mujer que se ocupa de ellos, por cuyo servicio se le abonan <sup>5</sup> sueldos diarios; quizá se deba a este gasto el que no posean ni ovejas ni corderos y muy pocos fondos en metálico.

---

3. Departamento de Oise.

91. En Neufville los campesinos murmuran de que no se recibe lo bastante pronto a los enfermos, y los miembros de la Junta — (oficialas)\_ se ven impedidas para hacer lo que deben cuando se da el caso de enfermos que poseen bienes, aunque tan hipotecados que no pueden venderlos. Hay alguna contrariedad entre las Hermanas, tanto porque querrían estar al corriente de todo y poder dar su parecer, como porque cada una deseaba servir a los enfermos según su capricho y tomaba de su casa para llevarles lo que no le querían dar (*en la Caridad*). Disponen de seis ovejas y seis corderos que crían a medias y unas 15 ó 16 libras en dinero. Visitan a los enfermos tres veces al día. Las Hermanas comulgan casi todos los días en que deben hacerlo. La Misa de los primeros domingos de mes no se celebra cantada y el señor Cura dice que es porque el Obispo de Beauvais no quiere; las letanías sólo se habían cantado una vez.

Se ha dado el caso de una mujer enferma que tenía algunos bienes pero se los había dado a algunos de sus familiares antes o durante su enfermedad, sin saberlo las Hermanas de la Caridad, y éstas se preguntaban si debían asistir a tales enfermos en tales circunstancias porque esta donación podía haber sido hecha intencionadamente.

92. A los pobres enfermos de Bulles se les visita tres veces al día y se les lleva la ración ordinaria ya condimentada, pero no a todos por igual, ya que cada una de las Hermanas quiere llevar de su casa lo que mejor le parece para dar gusto a los enfermos.

Muchas de ellas omiten la sagrada Comunión mensual, y ha fallecido una de las Hermanas por la que no han comulgado aunque sí han asistido a su entierro; y mandan decir vigilia y oficio de difuntos completo: el pueblo se queja de esto.

Con frecuencia se dan pequeñas enemistades entre las Hermanas que perjudican su ejercicio puesto que algunas no quieren ir acompañadas por aquéllas con quienes han tenido algún roce; pero la Superiora pone a veces remedio a esto.

Disponen de jergones, colchones, almohadas, mantas o cobertores y mucha ropa blanca, de quince a dieciséis ovejas y diez o doce corderos, de cuyo mantenimiento se encargan algunos particulares en provecho de la Cofradía. Los seis primeros que compraron se les han muerto y tienen que comprar más. En metálico tienen 15 ó 16 escudos: el procurador administra casi todo con mucha caridad, es muy entendido y quiere mucho (*la obra*).

Las Hermanas quieren medallas; ninguna de ellas tiene; el deseo de lucrar las indulgencias las moverá a comulgar más a menudo.

E. 27 (A. 43) (Ed.F.,p.721)

### (Del buen uso del sufrimiento)

93. La suavidad experimentada en medio del gran dolor, sin advertir que fuera por amor de Dios (me dio) el deseo de aprovecharme bien de esta

---

E. 27. Rc 5 A 43. Original autógrafo.

enfermedad, pero reconociendo mi impotencia, me acordé del sufrimiento de alguna otra persona, y así, uniendo mi intención a la suya, ofrecí ambos sufrimientos a Dios, con el pensamiento de hallarme en la Cruz con Nuestro Señor.

El día de San Bernardo, después de la Comunión, sintiendo dolor de conocer y amar tan poco a Dios, lo que era causa de que mi espíritu se llenara tanto de todo lo que no es Dios, experimenté fuertemente en el espíritu el deseo de ocuparlo sólo en El, siendo éste el único medio para vaciarlo de otros objetos, y permanecí en ese deseo con la intención de instruirme sobre los medios.

E. 28 (A. 34 y 35) (Ed.F.,p.721)

### **(Pensamientos sobre San Dionisio)**

94. Gran san Dionisio, tu Francia comienza a reconocer las obligaciones que tiene contigo respecto a la eternidad, pues tú la has sacado de la nada del paganismo haciéndole conocer la verdad; tú no quieres gloria para ti como retribución, sino recibirla para aumentar la accidental de Jesús a quien, en la tierra, tú has amado sin ficción. Te la doy, y con todo mi corazón totalmente lleno de santo celo, en la manera en que debo; lo quiero, recíbela y suple mi ignorancia e impotencia, por tu saber más que angélico, dando a mi corazón lo que es necesario para ello y recibiendo de él las alabanzas que te da el Todopoderoso.

El amor en fin nos ha hecho conocer los dones que la naturaleza había puesto en tu alma, preparándola para tan gran dignidad; haciéndola dejarlo todo valientemente, por la abertura de un Dios oculto para darlo a conocer donde era ignorado. Tenías el alma demasiado noble para estar atada a la tierra; necesitabas el cielo y darlo a conocer para contentarla.

Esto es, pues, grandísimo santo, lo que te ha hecho aparecer igualmente contento en el menosprecio, los dolores y desear la muerte. Parece que era poca cosa predicar al Hijo de Dios hecho hombre, sus virtudes y su vida, sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, si tú no ratificabas esta verdad con tu sangre, como hombre devoto, para ser el germen de la vida en las almas de bendición, y para hacer con este ejemplo cantidad de verdaderos cristianos. Esto no está del todo hecho, gran santo del cielo; tú ves la ingratitud de los malos franceses que, conociendo a Dios por todos estos medios, no lo reconocen, ni a ti, por amor, y poco por servidumbre. Dios te ha escogido para declararnos todos sus misterios. Bendito tú por siempre, luminar de estas santas verdades. En verdad que tú has recibido más que has dado en la tierra porque lo que es este hecho, lo hacen la cruz y la vida para sus dignidades.

95. Buen Dios, eres tú quien nos quieres dar todo lo que recibimos de los santos; seas, pues, eternamente bendito por la gloria que das a san

---

E. 28. Rc 5, A. 34 y 35 Original autógrafo.

Dionisio y por la elección que tu Providencia ha hecho de él para unirnos a todos a tu Divinidad, único principio y último fin de todos tus amigos.

Que los asociados a su trabajo y martirio por la conversión de Francia, tengan parte en los elogios que le tributamos en la tierra, como en la gloria de los cielos: que ellos y nosotros por amor, adoremos tus grandezas en el gozo del Paraíso que se da, y ver tu divina esencia con nuestros propios ojos.

Viva Jesús y su puro amor, que yo elijo para domicilio de mi permanencia.

Hazles conocer (a los sacerdotes) la dignidad de su poder que los hace levantados por encima de los pueblos, y que su vida no degrade su excelencia; que sus virtudes los saquen del menosprecio en que el abuso de su estado los ha hundido, a fin de que, glorificando a Dios en su sagrado ministerio, El sea su suficiencia.

Obtén para el pueblo que tu sangre ha adquirido por los méritos de Jesucristo, que esta montaña aún humeante atraiga la llama del amor santo para abrasar los corazones por la unión de estas almas colombinas abrasando su corazón cada vez más, y que todos los cristianos participen en ello para honrar más a Dios tres veces santo. Que el uso de los sacramentos se les torne mérito habiendo quitado los abusos; que su vida dé a conocer que quieren buscar a Dios sin fingimiento, emprendiendo valerosamente sus corazones el vencer toda francachela para que, estando invitados a las bodas, sean también bien-amados elegidos; el penúltimo y el último.

**96.** Perfecciona la obra que nuestro buen Dios te ha encomendado, tú que conoces la grandeza de los misterios que Jesús nos ha dejado para santificar las almas nacidas de su sangre en la Iglesia, su esposa. Alcánzanos, pues, que sepan apreciar este estado y condúcelas con tus ruegos.

¡Estado santo del cristiano que haces del alma nada menos que la asociada de Dios! Hazte sentir a las almas que posees, poseyéndolas, pero poséelas con una suave violencia, haciendo que vivan según su ser, sin que quede ya en ellas lugar para la vanidad de los sentidos ni resistencia al poder de Dios que quiere hacerlas gozar de El.

¡Oh gran Santo!, tu mismo interés, unido a la gloria de Dios, te obliga a interceder por Francia, tan profundamente necesitada aún de tu poderosa ayuda para verse arrancada una vez más a la idolatría perversa, que no ya a la ignorancia. Mira cómo el clero te tiende la mano cual otro Eliseo reclamando tu doble espíritu para poder honrar mejor los misterios ocultos.

Bien ves cómo, por ese clero, Dios ha sido deshonrado, (siendo así que) debe ser glorificado por el carácter del sacerdocio que los selló y consagró por completo al servicio de los altares en los que El quiere ser adorado.

## Catecismo <sup>1</sup>

97. —¿Quién os ha criado y puesto en este mundo?  
— Dios, para amarle y servirle y para darnos su gloria  
— ¿Cómo conocéis a Dios?  
— Por la fe.  
— ¿Qué os enseña la fe?  
— Un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.  
— ¿Quién de las tres personas es el más antiguo y el más sabio?  
— Son iguales en todas las cosas, porque sólo hay un Dios aunque sean tres personas.  
— ¿Cuál de las tres personas se hizo hombre y para qué?  
— El Hijo, para rescatarnos.  
— ¿Qué necesidad teníamos de ser rescatados?  
— Es que nuestro primer padre, Adán, nos había condenado comiendo del fruto que Dios le había prohibido.  
— Cuando desobedecemos a Dios, ¿nos perjudicamos?  
— Sí. Porque es cometer un pecado mortal.  
— ¿Qué quiere decir condenarse?  
— Estar en el infierno.  
— ¿Qué es el infierno y qué se hace allí?  
— Es un lugar en donde jamás se ve a Dios; en donde no se le podrá amar, y en donde se experimenta toda suerte de tormentos.  
— ¿Dura mucho tiempo el infierno?  
— Eternamente.  
— ¿La eternidad dura cien años?  
— Dura más de lo que se puede decir, porque jamás se sale de allí  
— Habéis dicho que en el infierno no se podrá amar a Dios, ¿y en este mundo se le puede amar?  
— Sí; si nosotros queremos.  
— Cuando ofendemos a Dios, ¿le amamos?  
— No; y entonces somos peores que los condenados, que desearían mucho poder amarle.  
— ¿Qué se requiere para ir a la Gloria?  
— Ser cristiano.  
— ¿Qué cosa nos hace ser cristianos?  
— El Bautismo.  
— ¿Qué debe saber un cristiano y qué debe hacer para ir a la Gloria?  
— Saber el Misterio de la Santísima Trinidad, el de la Encarnación del Hijo de Dios y el de la Santísima Eucaristía, saber el Padrenuestro, el Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia.  
— Di el Padrenuestro, el Credo, etc. ¿Basta saberlo?

---

1. Este pequeño catecismo fue compuesto por Santa Luisa bien como auxiliar suyo cuando iba visitando las Cofradías y, por tanto hacia 1630 o bien para instrucción de las Hijas de la Caridad, y entonces sería de después de 1633.



— De ninguna manera; es preciso observarlos y cumplir todos los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

— El que dejase de observar un solo Mandamiento de la Iglesia, ¿cometería un pecado mortal?

**98.** — ¿Cuál es la señal del cristiano?

— La Santa Cruz.

— ¿Cómo hay que hacerla?

— *En el nombre del Padre y del Hijo, etc.*

— ¿Qué hay que decir cuando se santigua?

— En el nombre del Padre y del Hijo, etc.

— ¿Cuándo hay que hacer la señal de la Cruz?

— A todas horas; al principiar todas nuestras acciones, y cuando estamos en algún peligro de cuerpo o de alma.

— ¿Por qué al principio de las acciones?

— Para ofrecerlas a Dios, a fin de que le sean más agradables.

— ¿Cuál es el peligro de cuerpo y alma?

— El de cuerpo es todo lo que le pueda hacer daño, y el del alma es el pecado .

— La señal de la Cruz, ¿tiene poder para librarnos de él?

— Sí, porque el Hijo de Dios fue clavado en ella.

— ¿Cómo hay que hacerla para que nos libre?

— Con fe y devoción.

— ¿Qué es hacer la señal de la Cruz con fe y devoción?

— Es creer que nos libraré y acordarnos de lo que ella representa.

— ¿Qué representa la señal de la Cruz?

— Un solo Dios en tres personas, y la Encarnación y muerte del Hijo de Dios.

— ¿Habéis oído decir alguna vez que ciertas personas se han visto libres por la señal de la Cruz?

— Muchos milagros se han hecho y hacen todos los días en virtud de esta señal. Santa Margarita, estando en la cárcel por la fe, fue librada por este medio de un dragón que la quería devorar. Debemos, por tanto, tener mucha devoción a esta santa señal.

— ¿Qué hace un cristiano, aunque sea la niña más pequeña, cuando se santigua?

— Tributa a Dios el mayor honor que puede tributársele; porque cuando hacemos la señal de la Cruz, confesamos un solo Dios en tres personas, que es la Santísima Trinidad, la Encarnación del Hijo de Dios, y, al declararnos cristianos hacemos profesión de querer antes morir que renunciar a nuestra fe.

**99.** — Si vieséis una hoguera encendida, ¿preferiríais ser arrojados a ella antes que negar la fe?

— Si con la gracia de Dios.

— Sed siempre valientes y teneos ya por predicadores y mártires de voluntad. ¿Cómo ha de vivir el cristiano?

— Como Nuestro Señor Jesucristo vivió en la Tierra.  
— Tenéis razón; porque ya que el nombre de cristiano viene de Cristo, debemos de imitarle en nuestra vida para seguirle después de la muerte. Pero ¿quién es Jesucristo?

— La segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios.

— ¿Y quién es su padre en cuanto hombre? <sup>2</sup>

— No lo tuvo.

— ¿Quién formó su cuerpo en el seno de la Santísima Virgen?

— El Espíritu Santo.

— San José ¿fue su esposo?

— Si; pero le fue dado para gobernarla, permaneciendo siempre virgen.

— Pero, siendo nosotros nada, ¿qué seguridad tenemos de poder imitar a Jesucristo?

— El mismo nos la da, al decir: *El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame.*

— ¿Qué quiere decir tomar su cruz y seguir a Jesucristo?

— Es practicar toda clase de virtudes como El las practicó cuando vivió en este mundo: El era humilde, manso, caritativo, paciente, veraz, pobre, y nunca hablaba mal de su prójimo ni hacia mal a nadie.

— Referidme algún ejemplo suyo.

— Era tan grande su caridad hacia los demás, que un día, habiéndole presentado una mujer de mala vida, se puso a escribir en el suelo, para advertir que se miraran a si mismos los acusadores; no queriendo manifestar sus faltas delante de toda la gente, y después preguntando a la mujer donde estaban sus acusadores, no había quedado ninguno. Y El dijo: *Tampoco yo te acuso.*

— ¿No se debe nunca decir mal del prójimo ni acusar las faltas de los compañeros?

— No.

— ¿Por qué llevar la cruz es practicar toda suerte de virtudes?

— Porque muy frecuentemente nos cuesta obrar bien y todo trabajo es cruz.

**100.** — Padre: Padre Nuestro.

— Decidme: ¿con quién hablamos cuando rezamos?

— Con Dios, a quien llamamos nuestro Padre.

— ¿Cómo se debe hablarle?

— Con honor, respeto y amor.

— ¿Cómo debe rezarse?

— Hay que pronunciar suavemente, sin mover la cabeza a un lado y a otro y sin pensar en otra cosa que en Dios.

— ¿Y Dios ve claramente nuestros pensamientos?

— Si.

— ¿Dónde está El para poderlos ver?

— En todas partes.

---

2. Aquí el autógrafo lleva al margen, escritas a mano de la Santa como todo lo demás, estas palabras: *Esta tachadura es para ponerla en otro lugar.*

— Por consiguiente, cuando le ofendemos ¿El nos ve claramente?

— Ciertamente.

— ¿De qué modo hay que hablar a Dios como a nuestro Padre?

— Con gran amor, teniendo la seguridad de que El nos concederá todo lo que le pedimos, según El nos ha prometido.

— Es, por tanto, necesario tener esta firme confianza; y ahora, para que sepáis mejor lo que debéis pedir, os lo voy a explicar: Cuando decís el Padrenuestro, es decir, Padre Nuestro, que estás en los Cielos; con este nombre declararéis mejor amar el Cielo que la Tierra, puesto que es al Padre a quien deben pertenecer los hijos.

*Santificado sea tu nombre.* Por esta petición manifestáis desear la gloria de Dios, y por esto os obligáis a no ofenderle.

*Venga a nosotros tu reino.* Esta segunda petición es un deseo que tenéis de ser todo de Dios y de que El reine enteramente en vosotros.

*Hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el cielo:* Por esta tercera petición reconocéis ser razonable que todo os suceda como Dios quiera; y después que lo deseáis, no hay que afligirse cuando nos viene alguna aflicción.

— El pan nuestro de cada día dánosle hoy: Por esta cuarta petición reconocemos que todo lo que tenemos viene de Dios, no solamente el pan que comemos y que le pedimos, sino también todo lo que nos es necesario tanto para el alma como para el cuerpo.

*Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos, etc.:* Por esta quinta petición nos condenamos a nosotros mismos si tenemos alguna enemistad contra el prójimo y no quisiésemos perdonarle algún mal que nos hubiere hecho; así, por ejemplo, si tú, que te llamas Juana, dices a María: «Dame pan», y ella no quisiera dártelo, y luego María fuese a otra y le dijera: «Dame pan, así como yo se lo he dado a Juana», se seguiría que María no tendría pan, puesto que ella no lo había dado. Hay otros que dicen: «Yo le perdono, pero no quiero verle», estos tales dicen a Dios que los lleve al infierno, en donde jamás le verán.

*Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal.* En estas dos últimas peticiones confesamos que nada nos viene sin permitirlo Dios, y que a El debemos dirigirnos para ser ayudados en todas nuestras necesidades.

— ¿Quién nos enseñó esta oración?

— Nuestro Señor, cuando vivía en la Tierra, la enseñó a sus Apóstoles, y nosotros la hemos aprendido de éstos.

### La salutación angélica

**101.** — Y *el Avemaría*, ¿qué oración es?

— El Avemaría es la salutación del Angel, cuando vino a preguntar a la Santísima Virgen si quería ser Madre de Jesucristo, Hijo de Dios; es una devoción que le es muy agradable <sup>3</sup>.

---

3. Aquí estaba el pasaje puesto más arriba, en la página 705, nota 2, según la indicación del manuscrito Y el *Santa María*, la Santa no continúa la explicación.

- ¿Es, por tanto, el Rosario una hermosa oración
- Sí, suponiendo que lo rezamos muy devotamente.
- Para esto pensad siempre en algunos misterios del Rosario en cada decena .

## El Credo

102. — Habéis dicho que hay que saber el Credo. Decídmelo en latín y en castellano.

— *Credo... Creo en Dios Padre, etc.*

— ¿Sabéis lo que es el Credo?

— Es el símbolo de los Apóstoles, en el cual está contenido lo que debemos creer.

— Siempre que recéis el Credo, hacéis nuevamente profesión de vuestra fe, y debéis estar en disposición de antes morir que dejar de creer que todo lo que decís en él, es verdadero, y a fin de que tengáis más devoción, debéis saber, por el primer artículo, que profesáis la creencia en un Dios Todopoderoso; y después de esto, de todos los milagros de que oigáis hablar, de todas las cosas que suceden y que parecen imposibles, no debéis dudar de nada de esto, puesto que Dios es Todopoderoso.

El segundo artículo nos hace confesar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y que hay varias personas en Dios.

El tercero nos enseña la concepción y nacimiento virginal de Nuestro Señor Jesucristo en el seno de la Santísima Virgen.

El cuarto nos obliga a creer que los tormentos, la muerte y la resurrección y la sepultura de Nuestro Señor Jesucristo fueron verdaderos.

Por el quinto creemos que Nuestro Señor, después de su muerte, bajó al Limbo, para sacar de allí las almas de los que, antes de su venida, habían muerto en estado de gracia, para que gozasen de la Gloria, y que al tercer día resucitó verdaderamente, a fin de hacernos conocer que Dios no deja sin recompensa el cuerpo después que le ha servido.

El sexto hace que declaremos la igualdad del Hijo de Dios con su Padre, y que subió a los Cielos por su propia virtud, por ser Dios.

El séptimo debería infundirnos algo de temor, porque en él confesamos nosotros mismos que Nuestro Señor vendrá con todo el poder de un Dios a juzgarnos al fin del mundo, y que, en nuestra muerte, será nuestro Juez puesto que, después de habernos concedido tantas gracias, hemos sido tan perversos que le hemos ofendido.

Por el octavo profesamos la creencia en la tercera persona de la Santísima Trinidad, y que queremos vivir y morir en la fe de todas las verdades que nos enseña la Santa Iglesia, la cual es guiada por el mismo Espíritu Santo, y esto nos obliga a no contradecir jamás a sus mandamientos.

Por el noveno creemos la inteligencia <sup>4</sup> de los espíritus bienaventurados, y que tanto las almas que están en el Cielo, que es la Iglesia triunfante de la gloria de Dios, como las que están en el Purgatorio, que es la Iglesia.

---

4. Así dice ed. auto., pero parece que debería decir *existencia*.

purgante, y las de las de la Iglesia militante, que son los buenos cristianos, participan de las oraciones y méritos de una y de otra. Por el décimo creemos que la misericordia de Dios ha dado todo poder a los sacerdotes para perdonarnos los pecados, como lo hacen después de una buena confesión.

En el undécimo creemos que todos cuantos vivimos resucitaremos para gozar en cuerpo y alma en el Cielo de la recompensa de nuestras obras, o para ser condenados en el infierno.

En el duodécimo y último confesamos que viviremos eternamente; es decir, que los que estarán en el Cielo, jamás saldrán de él, ni tampoco saldrán del infierno los que están en él, lo cual debe infundirnos un gran deseo de obrar bien.

Habéis dicho que hay que saber los Mandamientos de Dios, para guardarlos decídmelos.

— *Un sólo Dios adorarás...*

— Habéis hablado de la Sagrada Comunión; decirme, ¿qué debe saber un cristiano antes de hacer la primera Comunión?

Habéis dicho que para ir al Cielo hay que saber los Misterios de la Santísima Trinidad, el de la Encarnación y el de la Eucaristía; decídmelo uno después de otro.

— El Misterio de la Santísima Trinidad es un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. (La explicación).

— El Misterio de la Encarnación es que la segunda persona de la Santísima Trinidad, ha tomado carne humana en el seno de la Santísima Virgen. (*Explicación*).

— ¿Cuándo?

— El día de la Anunciación, que es el 25 de marzo.

— ¿Y el tercero? ¿el misterio de la Eucaristía?

— Es el Santísimo Sacramento del altar.

## Eucaristía

**103.** — ¿Qué hay en el Santísimo Sacramento del altar?

— El Cuerpo, la Sangre, el Alma y la divinidad de Nuestro Señor.

— ¿El Cuerpo es el mismo que fue clavado en la Cruz?

— Sí.

— ¿Por qué no podemos verle ni sentirle?

— Porque es un cuerpo resucitado y glorioso.

— ¿Cuándo está el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor en la Sagrada Hostia?

— Cuando el sacerdote ha pronunciado las palabras sacramentales, que es poco antes de la elevación de la Sagrada Hostia.

— ¿Qué sucede entonces?

— Un cambio de la substancia del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Nuestro Señor.

— Si el sacerdote pronuncia una sola vez las palabras sacramentales sobre muchas Hostias, ¿estarán en todas ellas el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor?

- Sí.
- ¿Y estarán allí mucho tiempo?
- Hasta que las especies sean consumidas.
- ¿Y cuándo son consumidas?
- Cuando son comulgadas.
- Si el sacerdote, al dar la comunión, os diese muchas Hostias, ¿comulgáis muchas veces?
- No.
- ¿Y hará falta advertírselo?
- No.
- Y si os diese una sola partícula, ¿recibiríais entero a Nuestro Señor?
- Sí.
- Cuando el sacerdote parte la Sagrada Hostia en la Santa Misa, ¿en qué parte de ella queda el Cuerpo de Nuestro Señor?
- En las tres.
- ¿Qué es lo que bebe el sacerdote en el cáliz la primera vez?
- La Sangre de Nuestro Señor.
- ¿Por qué en la Misa está separada del Cuerpo la Sangre de Nuestro Señor?
- Porque la separación nos representa su Muerte y Pasión.
- ¿Y qué se nos da en el vaso después de la Comunión?
- Vino para enjuagar la boca.
- Luego, ¿no recibimos la Sangre de Nuestro Señor?
- Sí, porque un cuerpo resucitado no puede estar sin su sangre.
- ¿Desde qué hora hay que estar sin comer ni beber antes de comulgar? — Desde medianoche.
- ¿En el Santísimo Sacramento del Altar está solamente la segunda persona de la Santísima Trinidad?
- La segunda persona está allí en cuerpo y alma; y el Padre y el Espíritu Santo están por concomitancia, porque las tres personas son un solo Dios.
- ¿Qué preparación es siempre necesaria para comulgar?
- Es preciso desear comulgar y hacer una buena confesión.

### Confesión

#### 104. — ¿Cómo debe hacerse la confesión?

- Primeramente, hay que pedir la gracia del Espíritu Santo para conocer nuestros pecados; después, pensar si tenemos algo olvidado o dejado en la última confesión; si hemos cumplido la penitencia, y después, examinar todos los pecados que hayamos hecho después por pensamiento, palabra u obra, tanto contra Dios como contra el prójimo.
- Para conocer más fácilmente nuestros pecados, ¿qué hay que hacer?
- Hay que ver lo que se ha hecho contra los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, y también examinarse sobre los pecados mortales.
- ¿Qué hay que hacer después de examinados los pecados?
- Hay que estar pesaroso de haber ofendido a Dios.
- ¿En qué consiste el dolor de haber ofendido a Dios?

— En la voluntad, que debe decir: «Yo querría no haber ofendido a Dios».

— ¿Qué hay que hacer para excitarnos a este dolor de haber ofendido a Dios?

— Considerar las gracias que nos ha hecho, su bondad y nuestra miseria que ha merecido el infierno.

— Y después, ¿qué hay que hacer?

— Resolverse a no ofenderle más, mediante su santa gracia, y confesar todos los pecados.

— ¿Cómo hay que confesar los pecados?

— Sencilla y humildemente.

— ¿Qué quiere decir esto?

— Que no hay que excusarse, ni decir en la confesión las faltas de los demás, y decir las con mucha humildad y confusión.

— Después de haber confesado todos nuestros pecados, ¿se nos perdonan?

— Hay que esperar la absolución con gran devoción, que el sacerdote nos da, cuando dice: *Ego te absolvo...*, y pensar que entonces, los méritos de la Sangre de Jesucristo limpian nuestras almas de todos nuestros pecados. Y es bueno pensar que entonces estamos al pie de la Cruz.

— Y si callásemos algún pecado, o por olvido no nos acusásemos de todo lo que hemos hecho, ¿habría algún peligro en esto?

— Si lo callamos por malicia, sería un sacrilegio y no conseguiríamos el perdón de los otros pecados; pero si fue por olvido, la confesión no dejará de ser buena, suponiendo que hemos examinado nuestra conciencia con esmero.

— ¿Puede cometerse un pecado mortal sólo por pensamiento? ¿Y cómo?

— Cuando deliberadamente nos entretenemos en pensamientos de cosa que es pecado mortal y con voluntad de hacerla.

— ¿Qué hay que hacer después de la confesión?

— Dar gracias a Dios por la que nos ha hecho perdonándonos los pecados y prometerle enmendarnos y cumplir la penitencia.

— ¿Para qué nos sirve la penitencia?

— Además de la culpa de nuestros pecados que se borra en el Sacramento de la Confesión, tenemos la obligación de la pena que ellos merecen, la cual hay que sufrirla en este mundo por las aflicciones, o en el otro con el fuego del Purgatorio, o bien satisfacerla con las indulgencias y penitencias que nos imponen los confesores.

— ¿Cuántos pecados mortales hay?

— Siete, y que nos merecen el infierno.

— Decídmelos.

— Orgullo, envidia, ...

— El que ha cometido un pecado mortal y está condenado, ¿no tiene ya remedio?

— Sí, la penitencia, que es el Sacramento de la Confesión.

— Después de haber pecado, ¿estamos seguros de hacer penitencia?

— No; porque no sabemos si Dios nos dará tiempo ni voluntad de hacerla, como a Judas y el Rico Epulón, que murieron sin penitencia.

— ¿Qué hay que hacer, pues?

— Lo más seguro es no ofender a Dios mortalmente, o en cuanto advirtamos de haberle ofendido, pedirle perdón y confesarnos cuanto antes.

## Sacramentos

105. — ¿Cuántos Sacramentos hay en la Iglesia?

— Siete.

— Decídmelos.

— *Bautismo, Confirmación, etc.*

— Decid, qué es el Bautismo.

— Es un Sacramento que nos hace hijos de Dios y de la Iglesia, y borra el pecado original; y sin Bautismo, jamás entraremos en el Cielo.

— ¿Qué prometieron por nosotros nuestros padrinos y madrinas en el Bautismo?, ¿estamos obligados a cumplirlo?

— Prometieron que viviríamos y moriríamos cristianos, y renunciaron al mundo, al diablo y a la carne.

— ¿Qué quiere decir haber renunciado al demonio?

— Que no queremos escuchar sus tentaciones, ni hacer lo que nos inspira; prometemos también no escuchar al mundo ni seguir sus máximas y vanidades y no dar a nuestro cuerpo todos los placeres que pide cuando es con ofensa de Dios, y estamos obligados a cumplir estas cosas.

— ¿Qué es el Sacramento de la Confirmación?

— Por este Sacramento somos fortalecidos en la fe y renovamos la promesa que en nuestro nombre hicieron en el Bautismo.

— ¿Y el Sacramento de la Penitencia?

— Es la Confesión, que nos devuelve la gracia de Dios cuando la hemos perdido por el pecado.

— ¿Y la Eucaristía?

— Es el Santísimo Sacramento del Altar.

— El Sacramento del Orden, hace a los sacerdotes.

— El Sacramento del matrimonio, puebla el Cielo, y por esto hay que honrarlo mucho y recibirlo con devoción.

— El Sacramento de la Extremaunción nos fortalece contra las tentaciones del demonio, que trata en la hora de la muerte de hacernos ofender a Dios para que nos condenemos como él. Este Sacramento nos ayuda también a recobrar la salud cuando place a Dios que no muramos entonces. Por esto, es preciso, cuando estamos sanos, tener gran deseo de recibirlo cuando tengamos necesidad de él, como también los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.



**106.** — ¿Qué ha de hacer el cristiano durante el día?

— Debe hacer la señal de la Cruz al despertarse ponerse de rodillas después de levantarse, adorar a Dios, darle gracias por todos sus beneficios, consagrarse a El y ofrecerle todas sus acciones y pedirle la gracia de pasar el día sin ofenderle.

— Después, rezar el Padrenuestro, Avemaría, el Credo y los Mandamientos. Después, oír, si puede, la santa Misa con mucha devoción.

Antes y después de la comida, rezar el *Benedicite* y *Gracias*, y en sus ocupaciones y trabajos pensar de cuando en cuando en Dios, y decir: «Dios me ve».

— ¿Para qué sirve el decir «Dios me ve»?

— Para reprimirnos cuando intentemos hacer algún mal.

— Por la noche, antes de acostarse, hay que hacer el examen de conciencia; y luego, después de pedir perdón a Dios diciendo el *Confiteor Deo*, debe decirse cinco veces, con espíritu de penitencia, *Jesús*, en honor de las cinco llagas de Nuestro Señor.

— ¿Por qué queréis tener devoción particular a las cinco llagas de Nuestro Señor?

— Porque por ellas derramó más abundantemente su sangre para lavar nuestros pecados.

— ¿En dónde están estas cinco llagas?

— En los dos pies, en las dos manos y en su costado.

— ¿Y están allí ahora, después de haber resucitado?

— Lo estarán eternamente, pero gloriosas.

— ¿Para qué nos sirve el hacer el examen de conciencia todas las noches?

— Para ponernos en gracia de Dios y para que nos ayude a acordarnos de todos nuestros pecados cuando nos queramos confesar y nos servirá de confesión si morimos durante el sueño.

— ¿Qué hay que hacer después del examen de conciencia?

— Rezar el Padrenuestro, el Credo y los mandamientos; desnudarse con mucha modestia, persignarse al meterse en la cama y dormirse pensando en alguna cosa buena.

— ¿Qué hay que hacer al entrar en la Iglesia?

— Ante todo, arrodillarse y adorar a Dios, dirigiendo el espíritu al Santísimo Sacramento y estar siempre con gran respeto.

— ¿Cómo hay que oír la santa Misa?

— Hay que prepararse desde que el sacerdote se reviste, y pensar que la vestidura blanca que se pone nos representa la que Herodes mandó poner a Nuestro Señor, burlándose de El y llamándole loco. El cingulo y la estola nos representan los cordeles con que fue atado; la casulla nos representa la cruz que llevó sobre sus espaldas cuando iba al suplicio.

Al principio de la Misa, hay que pedir con el sacerdote perdón a Dios de todos nuestros pecados al decir el *Confiteor*, y pensar, hasta el Evangelio, en todo cuanto Nuestro Señor hizo hasta la edad de treinta años. Del

Evangelio, hasta la elevación de la Sagrada Hostia, pensar en las predicciones y milagros de Nuestro Señor. A la elevación de la Sagrada Hostia, ofrecerse todo a Dios en unión de su Hijo, y acordarse que El fue levantado en la Cruz, en donde murió por nuestros pecados, y hasta la comunión del sacerdote ir en espíritu a adorarle sobre el altar, pensando que todos los ángeles y todos los Santos están también adorándole.

Se debe comulgar espiritualmente con el sacerdote, mediante un gran deseo de estar unido a este Santísimo Sacramento.

Desde la comunión hasta el fin de la Misa, debe darse gracias a Dios por el amor que nos ha manifestado en la institución del Santísimo Sacramento, rogarle por la Iglesia, y principalmente por los sacerdotes para que, llevando una santa vida, Dios sea glorificado en ellos; y también pedir por todo el mundo, y, finalmente, recibir la bendición del sacerdote, como si fuese el mismo Dios quien nos la da.

## Periodo entre 1633 y 1647

E. 30 (A. 55)

### Empleo del día

(observado por las primeras Hijas de la Caridad)

(1633)

**107.** Las jóvenes <sup>1</sup> se levantan a las cinco y media, se ponen de rodillas junto a su cama para adorar a Dios y pedirle su bendición para emplear el día según su santísima voluntad.

Se visten, hacen la cama y se dirigen al lugar donde se hace la oración, a las seis.

La oración termina a las siete y, después, se rezan las Letanías de la Santísima Virgen, Respice, Retribuere, De Profundis y la oración al Angel de la Guarda.

Dan cuenta de la oración y fijan en su memoria lo principal de sus resoluciones para ponerlas en práctica durante el día.

Las que están de turno para servir a los enfermos, se dan una vuelta por casa de la señora a quien corresponde preparar la comida, con el fin de que todo esté listo para poder salir a las nueve y media.

Las que tienen el encargo de las medicinas, las llevan después de la oración; de regreso, van a Misa.

Al volver de misa, se las hace leer para que aprendan, y trabajar <sup>2</sup>

---

E. 30 Rc 5 A 55. Original autógrafo.

1. El texto dice «filles» palabra con la que en francés se expresa la idea de «joven», «muchacha», y también la de «hijas». Las Hermanas empezaron a ser «las muchachas de la Caridad», y con el tiempo, la palabra fue adquiriendo el sentido de «Hijas», título que San Vicente gusta de explicar. Los fundadores solían llamar a las Hermanas «filles», y a lo largo de los escritos de Sta. Luisa, sobre todo en las cartas, la palabra «filles» se ha traducido por «Hermanas» (Nota de la traductora).

2. Probablemente. coser o hilar.